

ESTO

MARX
LENIN

STALIN

TROSTKY

*¿qué es la
IV Internacional
de Trostky?*

30
CTS.

Véalo en el interior del número



1.ª—En esta página se encuentran esparcidos los fragmentos fotográficos de las Universidades de Barcelona, Granada, Madrid, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza

2.ª—Recorten ustedes estos fragmentos y únanlos entre sí hasta reconstruir las once fotografías; en una hoja de papel peguen las once fotografías así reconstruidas y escriban debajo de cada una el nombre de la Universidad a la que corresponda

3.ª—Envíen la solución en sobre cerrado a la siguiente dirección: **Concursos de ESTO.—Apartado 571.—Madrid**, sin olvidarse de enviar con cada solución el nombre y las señas del solucionista

4.ª—Este Concurso se cierra el día 24 de Mayo, no admitiéndose las soluciones que lleguen después de esta última fecha; el día 31 de Mayo publicaremos la lista de los solucionistas premiados

5.ª—Si varios concursantes coinciden en el mismo número de soluciones, el primer premio se sorteará entre los que hayan clasificado y reconstruido las once fotografías o el número más aproximado a las once; el segundo premio se sorteará entre los mismos, excluido el favorecido con el primero, y así sucesivamente

6.ª—Una vez publicada la adjudicación de premios, los solucionistas premiados podrán recogerlos cualquier día de Junio próximo, de diez a una de la mañana, en la Administración de ESTO (Hermosilla, 73, Madrid), previa identificación de su personalidad

PREMIOS

1.º **Quinientas pesetas** en metálico.

2.º **Doscientas cincuenta pesetas** en metálico.

3.º **Cien pesetas** en metálico.

Y otros **diez** premios, consistente cada uno en una suscripción anual a **ESTO** para cualquier punto de España y sus posesiones



REVISTA GRAFICA SEMANAL

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

De la historia de Cuba

¿Entregarán los Estados Unidos a Machado para que en Cuba se le castigue?



Cuba ha solicitado de los Estados Unidos la extradición del ex presidente Machado. El Capitolio yanqui aun no ha dado su respuesta, ni se trasluce cuál podrá ser su resolución. ¿Lo entregará al deseo de represalias de los cubanos o, por el contrario, denegará la petición?

DE LA HISTORIA DE CUBA

¿ENTREGARAN LOS ESTADOS UNIDOS A MACHADO PARA QUE EN CUBA SE LE CASTIGUE?

Está brujuleando por la Prensa la noticia de la extradición de Machado. Rumores contradictorios sostienen tesis jurídicas en pugna para favorecer o entorpecer la entrega del ex dictador de Cuba. En la política juegan siempre diversos elementos; no solamente la juridicidad se impone: hay «detrás de la cortina» causas y concausas que determinan los hechos concretos.

En el problema de la extradición de Machado hay «mar de fondo».

El capital norteamericano ejerció en Cuba, desde que se independizó, un control económico. Hace pocos años, el cálculo oficial de las inversiones norteamericanas en Cuba alcanzó a 1.500.000.000 de dólares; se puede asegurar que más de una cuarta parte del territorio cubano está registrado oficialmente como propiedad de ciudadanos o de Compañías de los Estados Unidos, ya como dominio absoluto, ya como arrendamiento a largo plazo. Hay, además, extensiones enormes de terreno hipotecadas a ciudadanos norteamericanos. Y no son esos terrenos de propietarios norteros los comprendidos en zonas áridas, encenagadas o montañosas, sino las más feraces y cultivables y las más ricas reservas agrarias y forestales de Cuba. Las tres cuartas partes de la industria azucarera cubana pertenecen a ciudadanos de los Estados Unidos, y el resto, casi completamente se encuentra bajo el control de acreedores bancarios también norteamericanos. Aunque en menor escala, ocurre casi lo mismo con el tabaco, que es la segunda industria de Cuba. Casi todos los ferrocarriles, Bancos, teléfonos, tranvías urbanos, plantas eléctricas y otras industrias importantes son de capital de los Estados Unidos.



De arriba abajo: los rostros de los tres últimos presidentes de la República de Cuba: José Miguel Gómez, Mario Menocal y Machado



La revolución cubana, que provocó la caída y expatriación de Machado, ha revestido caracteres de gravedad y persistencia verdaderamente excepcionales. He aquí a dos soldados de la Marina cubana protegiendo el Palacio presidencial

Es público y notorio, en Cuba, que algunos presidentes han sido protegidos más o menos secretamente, y a veces con marcada ostentación, por Empresas norteamericanas importantes, que financiaron a los partidos políticos cubanos en sus campañas presidenciales.

La famosa «Joint Resolution» del 18 de Abril de 1898 declaró que el pueblo de Cuba «era y tenía derecho a ser libre e independiente», y que, por lo tanto, «era el deber de los Estados Unidos pedirle al Gobierno de España que inmediatamente renunciase a su autoridad y gobierno en la Isla de Cuba», para lo que serían utilizadas las fuerzas norteamericanas, con objeto de que, después de pacificado el país, «dejar el gobierno y control de la Isla a su propio pueblo». Terminada la guerra con España, Cuba preparó su Constitución en la Asamblea Constituyente convocada por el general Wood el 5 de Julio de 1900. Poco después, en 2 de Marzo de 1901, se promulgó por los Estados Unidos la llamada «enmienda Platt», en cuyo artículo tercero se decía que en la Constitución de Cuba debía hacerse constar que «el Gobierno de Cuba consentiría que los Estados Unidos pudieran ejercer el derecho de intervención para la conservación de la independencia cubana y el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de las vidas, propiedades y libertades individuales, y para cumplir las obligaciones que respecto de Cuba imponía el Tratado de París a los Estados Unidos». Además, en el artículo séptimo se comprometía el Gobierno de Cuba a arrendar al de los Estados Unidos algunas tierras para estaciones navales, con el objeto de «facilitar a los Estados Unidos el mantenimiento de la independencia de Cuba y proteger a su pueblo tan bien como si se tratara de su propia defensa».

Restablecida la República de Cuba, en 1909, por el cese de la segunda intervención norteamericana, que empezó en 1906, fué presidente el liberal general José Miguel Gómez, quien gobernó y en 1912 celebró elecciones presidenciales, siendo elegido el conservador general Mario G. Menocal. Esas fueron, quizá, las únicas elecciones presidenciales inatacables que ha tenido la República de Cuba. En 1916 hubo nuevas elecciones. Menocal las falseó y desde el Gobierno proclamó su propia reelección. Desde entonces la política cubana entró en una era que podría llamarse de ilegalidad. Contra el gesto de Menocal, el general José M. Gómez hizo una revolución en 1917, ayudado por buena parte del Ejército; pero el ministro de los Estados Unidos en Cuba, Mr. González, declaró en nota pública que «todo revolucionario sería conside-

El general Machado, al huir de Cuba a raíz de su caída, buscó refugio en el suelo yanqui. Vedle aquí al llegar al Canadá, acompañado de los Policías que le pres- tan protección



El general Machado, al huir de Cuba a raíz de su caída, buscó refugio en el suelo yanqui. Vedle aquí al llegar al Canadá, acompañado de los Policías que le pres- tan protección

rado como enemigo de los Estados Unidos», y al mismo tiempo fuerzas norteamericanas desembarcaron en Cuba, ocupando dos provincias. En 1920, otras elecciones dieron el Poder al doctor Alfredo Zayas, a pesar de que el general José Miguel Gómez contaba con una gran popularidad. En 1924 se presentaron candidatos: el general Menocal, por los conservadores, y el general Machado, por los liberales. El ambiente impopular del Gobierno de Menocal y el de Zayas dieron el triunfo a Machado. En 1928 debieron haberse celebrado elecciones presidenciales; pero Machado no quiso dejar el Poder, que tuvo en sus manos hasta la última revolución.

Ahora bien: la actitud de los Estados Unidos con Cuba ha sido siempre inquietante. Desde 20 de Mayo de 1902, cuando se restableció la República de Cuba, todo marchó bien hasta el momento de celebrarse las primeras elecciones, que fueron impugnadas como fraudulentas y condujeron a la revolución de 1906. Entonces, para garantizar un Gobierno adecuado, se decretó la primera intervención armada de los Estados Unidos, que no terminó hasta 1909. Desde entonces a 1912, los Estados Unidos intervinieron con notas, de manera que se consideró una «intervención diplomática preventiva». En 1912 se conminó al Gobierno del

general Gómez, anunciando el desembarco de fuerzas norteamericanas en la provincia de Oriente si no terminaba pronto la revolución racista de negros que entonces había estallado. En 1917, cuando el general Gómez se levantó contra el general Menocal, los marinos norteamericanos desembarcaron en Cuba, ocupando durante varios años las provincias de Oriente y Camagüey. A partir de entonces y durante los años de la guerra mundial, que en Cuba dominaba la famosa «danza de los millones», la «intervención preventiva» que el general Crowder instituyó fué controlando la política cubana, hasta que en 1927, cuando había que preparar las elecciones de 1928, comprendiendo Machado la imposibilidad de una reelección normal, fué personalmente a Washington, para negociar secretamente con la diplomacia norteamericana el apoyo que necesitaba para continuar en el Poder dos años más sin elección. Y oficialmente celebró con el secretario de Estado, Mr. Kellogg, un Convenio secreto, tan solemne como ilegítimo, que fué llamado «Pacto de caballeros» o *Gentlemen's agreement*. Por ese pacto oculto, la diplomacia de Washington consintió la prórroga de la estancia de Machado en el Poder por dos años, sin elección, mediante una enmienda a la Constitución de la República. Fué Ma-

chado a Wall Street, y según se publicó en los periódicos de Nueva York, «ciertos financieros le aplaudieron como *dictador* y le expusieron sus anhelos de que se perpetuase en el Poder *sin reparar en los medios*». Al regresar Machado de Washington, triunfante el Congreso cubano, acordó la prórroga de dos años e hizo un empréstito. Pero la Asamblea Constituyente, en 1928, dió un golpe de Estado, y Machado se reeleigió sin contrincante por seis años más y se prorrogó sin reelección formal siquiera del Congreso. La diplomacia americana, que se había alzado contra Zayas, calla y deja hacer a Machado.

El Gobierno pródigo, caprichoso, cruel, de Machado, sigue años y años, y Washington calla y lo acepta y lo apoya. Y tal o cual banquero poderoso lo sostiene con empréstitos inconsultos y cuantiosos. Ante las protestas enérgicas y vigorosas del profesor de Derecho político de la Universidad de La Habana, el doctor Fernando Ortiz, que tuvo el valor de señalar las responsabilidades de los Estados Unidos en los males de Cuba, pronunciando en el Town Hall de Nueva York discursos patrióticos de acusación concreta a Machado, protegido por la política de los Estados Unidos, Washington calla. Y el embajador de Norteamérica en Cuba, Mr. Guggenheim, interviene en la política cubana en defensa de Machado, y cuando Mr. Stimson, secretario de Estado, en 1.º de Octubre de 1930, declara enfáticamente que «la situación de Cuba es especial, que en caso de revolución se verá lo que convenga hacer, según la enmienda Platt, y que ésta no obliga a su Gobierno a apoyar a los Gobiernos de Cuba por la simple razón de estar en el Poder, sino que la actitud de los Estados Unidos ya desde entonces sería de absoluta imparcialidad entre el Gobierno y sus opositores», se reconoce que, a pesar de haber solicitado el embajador de Cuba en Washington que Mr. Stimson hiciese manifestaciones en favor del Gobierno de Machado, no solamente no las hizo, sino que se negó a hacerlas, y desde ese momento el Poder de Machado en Cuba fué declinando hasta la revolución que lo destituyó.

Pero, ¿es posible que los Estados Unidos, que han intervenido en Cuba históricamente y pretergieron a Machado de una manera definitiva, aunque temporal, entreguen al ex dictador para que sea castigado por los nuevos gobernantes?

¡Quién sabe!... ¡La alta política tiene misterios impenetrables, a veces muy crueles!

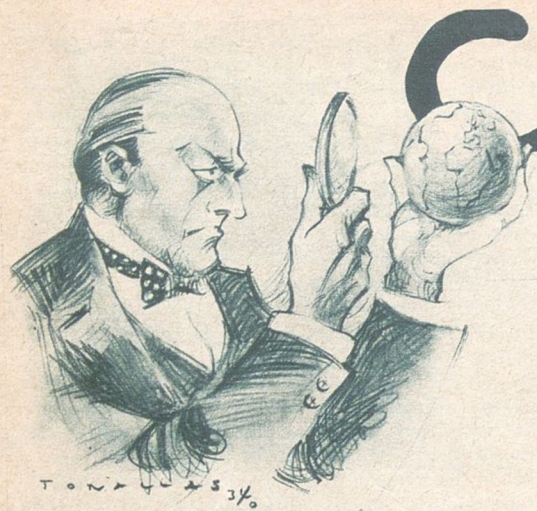
ANDRES FLORES ARANA



La exaltación del sargento Batista a la suprema jefatura del Ejército cubano ha producido entre los soldados un afán de emulación, como pone de manifiesto nuestra foto, en la que un infante pronuncia una exaltada arenga



Incendios, saqueos y toda clase de desmanes, que han producido numerosas víctimas y pérdidas cuantiosas, se han sucedido incesantemente en la Habana, después del movimiento de rebelión condenatorio de la política machadista. Una de las principales vías de la que fué hermosa capital de la República de Cuba, presentaba este aspecto después de una de las revueltas que en ella tuvieron lugar



Curiosidades del mundo

El libro más pequeño del mundo

El adjunto grabado muestra en su tamaño natural el libro más pequeño del mundo. Este ejemplar miniatura acaba de ser regalado a la Biblioteca de Oxford por el poeta americano mister Chamberlain.

El libro contiene una traducción inglesa de los más importantes pasajes del Rubayat de Omar Khayyam. Se imprimió hace dos años en Worcester, Massachusetts. Está encuadernado en rojo, pesa siete centigramos y medio, y contiene treinta y cuatro páginas en papel especial. El trabajo de composición e impresión fué tan delicado, que hubo que realizarlo durante la noche para evitar las vibraciones de las máquinas y la trepidación de los carruajes.



El Museo Británico posee una rica colección de volúmenes en miniatura, pero ninguno de tan reducido tamaño. Los más pequeños son un *Nuevo Testamento*, de trece milímetros cuadrados, y un Diccionario alemán-inglés, de una dimensión parecida. Ambos volúmenes pueden leerse perfectamente con ayuda de una potente lupa. Fueron impresos por un procedimiento fotolitográfico, seguramente muy parecido al del nuevo tesoro de la Biblioteca de Oxford.

Oro y diamantes en el Africa Ecuatorial

En las posesiones francesas del Africa Ecuatorial hay oro, diamantes, estaño y cobre en buenas condiciones de explotación. Así lo ha comunicado el sabio minerólogo Fernando Blondel a la Academia de Ciencias Coloniales de París, después de un largo viaje de exploración y estudio por aquellas ricas colonias.



El secretario perpetuo de la Academia monsieur Bourdardie dice que desde 1900 venía señalando la existencia de oro en el Oubangui. El tráfico del precioso metal que en otro tiempo se hacía y las prodigiosas riquezas mineras del Congo

belga permiten la esperanza de hallar en las posesiones francesas fabulosos tesoros. La fiebre de la aventura se despierta de nuevo en los buscadores de oro y de piedras preciosas, que piensan que si Francia y ellos no son bastante ricos es por dejar dormir el vellocino en las entrañas del Africa Ecuatorial.

El pañuelo de actualidad

Los almacenes y las tiendas de París están haciendo un buen negocio con la venta de un pañuelo que lleva una leyenda de actualidad: «Aseguro que jamás le conocí.» Es una alusión irónica al escándalo Stavisky y a las extensas relaciones que se van descubriendo entre el estafador y las zonas francesas de mayor influencia.



El "afortunado" ganador

Mister Alfred Davis, miembro de la Armada británica, ha sido expulsado del Cuerpo por haber ganado un premio de 600 libras esterlinas en la Lotería

irlandesa, sorteada en combinación con la prueba hípica Grand National, que acaba de celebrarse en Liverpool. El nombre de mister Alfred Davis se hizo público como ganador en el Swebstake de Dublin. Inmediatamente la Armada británica, sabedora de que Davis había tomado parte en un juego de azar, decidió su expulsión. Sin embargo, le ofrece la oportunidad de reintegrarse a su puesto si devuelve las 600 libras del premio y se arrepiente públicamente de haber jugado.

Pero Davis no está conforme con ningún extremo de la decisión. Impenitente y satisfecho, ni quiere devolver las 600 libras ni reconocer que ha obrado mal.

La Lotería irlandesa, en combinación con las carreras de caballos, está extendidísima por el mundo entero, según es sabido. En Inglaterra la persiguen implacablemente, lo que no obsta para que los ingleses jueguen sumas fabulosas.



Lo que valen algunas capitales

El escritor inglés Leo Forest ha publicado un curioso trabajo sobre el precio a que pueden tasarse algunas de las principales capitales del mundo. Dice que para su estudio ha utilizado datos que ha pedido a la Sociedad de las Naciones.

Con arreglo a esa estadística, Nueva York es la ciudad más cara. Vale treinta mil millones de dólares. Londres, veintiseis mil millones. París, once mil millones. (Para que se aprecie

la forma de evaluar de Leo de Forest, diremos cómo tasa la capital francesa, más conocida de los españoles que las demás. Calcula que el Museo del Louvre vale trescientos millones de dólares y cien el de Luxemburgo.) Berlín representa un valor de diez mil millones, y Viena de seis mil y medio.

¿Y Roma?, preguntarán enseguida los aficionados al Arte y a la Historia. Pues Roma queda en sexto lugar en las caprichosas matemáticas del escritor inglés. Su valor es de tres mil millones y medio de dólares.

Por los datos aquí recogidos, se advierte que no hay que conceder demasiado crédito al peritaje amateur de Mr. Forest.

Suegras nadadoras

En Plymouth se ha fundado un club de natación llamado el «Club de las Suegras», que cuenta en la actualidad con cien asociadas, de las cuales dos han pasado de los setenta años. Estas damas se entrenan asiduamente todo el año. Van a establecer un campeonato social, que tendrá como premio una copa, que llevará el nombre del club.

Las arriesgadas suegras aseguran que el deporte natatorio les hará recobrar la juventud. Esta declaración ha puesto en estado de alarma a algunos yernos.



Homenajes africanos al príncipe Jorge

El príncipe Jorge de Inglaterra ha dado por terminado su viaje a Africa. Ha recorrido 16.000 kilómetros por aquel continente y ha visto cuanto existe de importancia en Africa del Sur, estudiando el desarrollo agrícola, minero y urbano de las posesiones inglesas. Los indígenas le han recibido con indescribible

entusiasmo, y en un lenguaje hiperbólico y primitivo le han dado las apelaciones más extrañas: *el poderoso Elefante, el Señor de las Selvas blancas, el Mundo móvil.*

La última tierra africana que ha pisado el príncipe ha sido el puerto de Lobito-Bay, en el Africa occidental portuguesa.



El diamante "Excelsior" está en venta

Lady Tata, esposa de sir Doral Tata, «rey del acero», ha puesto a la venta su colección de joyas, una de las más ricas del Universo. De la colección forma parte el diamante *Excelsior*, guardado en la caja de un Banco, y que todavía no ha encontrado postor.

Excelsior es una de las más hermosas piedras preciosas que se conocen. En la Exposición Universal de París de 1900 estuvo a la venta por siete millones y medio de francos. Su valor hoy es mucho mayor.

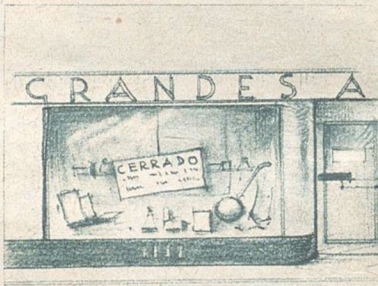
Este diamante excepcional está envuelto en la leyenda y la codicia, como la joya de un cuento oriental.

Su dueña apenas se ha atrevido a exhibirlo. Lo llevó puesto una vez, sin embargo, a un banquete de gala en Buckingham Palace. La reina de Inglaterra se lo había rogado así, personalmente, a Lady Tata.

Hombre prevenido

En un almacén del pueblo francés de Rivesaltes, villa natal del mariscal Joffre, el dueño ha colocado el siguiente cartel: «Cerrado por grave enfermedad. Reapertura el 17 próximo.»

Es un comerciante que sabe que una enfermedad grave no va más allá del plazo que el enfermo señala.



El aprendizaje de la estrella

Ana Sten, la afortunada intérprete de *Naná*, de Zola, es la última conquista de Hollywood, que la ha convertido en una estrella más de la pantalla. Inédita todavía ante los públicos, ya está, sin embargo, en disposición de aparecer rutilantemente ante los focos de los estudios.

Pero su aprendizaje no ha sido llano. Cerca de dos años lleva en Hollywood con trabajo incesante. La famosa ciudad de cartón ha hecho de la fabricación de estrellas una ciencia exacta. Ana Sten ha tenido que soportar una labor extenuadora que preparaba la estrella

para el público — y el público para la estrella —. Durante su noviciado estuvo condenada a estudiar inglés cuatro horas diarias. Asistió a la representación de las nuevas películas tres veces por semana. Hizo cincuenta y un ensayos cinematográficos. Rodó docenas y docenas de escenas que el público no verá jamás. Sus ojos fueron fotografiados por todas partes y bajo todas las luces. Sus cabellos cambiaron de color y de tonalidad constantemente para las pruebas fotogénicas. Su figura, con multitud de diversos trajes, fué apareciendo sucesivamente en el celuloide. Varios músicos estuvieron consagrados a componer partituras escritas para mejor lucir la voz del futuro astro, mientras los dibujantes de modas creaban diversos modelos que se ajustaran bien a la silueta de Ana y la dieran personalidad.

Por fin, después de sometida a tanto experimento de laboratorio, los técnicos de Hollywood la han declarado apta para interpretar una buena cinta.



DESPUES

DE TRES AÑOS DE EXPATRIACIÓN,
REGRESA A ESPAÑA

D. José CALVO SOTELO

LOS PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES, VISTOS
PARA «ESTO» POR EL ILUSTRE DESTERRADO

TRES años de destierro. Tres años en los que la injusticia de unos hombres predominó sobre la voluntad de un pueblo. Tres años...

Buen estadista, insuperable economista y hábil político; pero, por encima de todo, gran español. Esta es la característica psicológica de don José Calvo Sotelo: su acendrado amor a España. Por eso fué más agudo el dolor del destierro. Su caso concreto no le interesaba; el dolor venía de allí, de España.

Ya está en su patria el señor Calvo Sotelo.

La casa del ilustre desterrado es insuficiente para las personas que acudimos a testimoniarle nuestro afecto. Familiares, amigos, políticos y periodistas: vanguardia de un anhelo general. En todos, un entusiasmo legítimo—optimismo y esperanza—, y en el ambiente, una incógnita—principio del futuro.

Va pasando la película del destierro. Lisboa, París, Roma, y vuelta a París. ¡Noticias de España! Las noticias casi siempre eran tristes; pero los emigrados continuaban creyendo en los destinos de su patria.

La misma frase se repite muchas veces:

—Ya pasó todo, Pepe.

—No, no pasó todo; pasó algo.

—¿Te acuerdas, Pepe?—dice alguien—. Hace ya quince años. Tú luchabas en el Ateneo contra la furia izquierdista, y nosotros te combatíamos. Sin embargo, hoy estamos a tu lado.

—Sí; yo he sido fiel a mi ideal, y vosotros habéis seguido los dictados de vuestra experiencia. Por eso hoy estamos en el mismo sitio.

Con la consiguiente protesta de los reunidos, ya hemos conseguido llevar hasta su despacho al señor Calvo Sotelo. Ya no hay nada más que vencer su resistencia, muy natural, y su premeditado propósito de no hacer declaración alguna hasta transcurrido cierto tiempo. El nombre de nuestra revista (para la que tiene elogios que el periodista agradece; pero que por modestia no transcribe) es la llave que nos abre, con las consiguientes limitaciones, la autorizada opinión de nuestro ilustre amigo.

Y empieza la entrevista.

—¿Quiere decirme cuáles son sus propósitos en orden político?

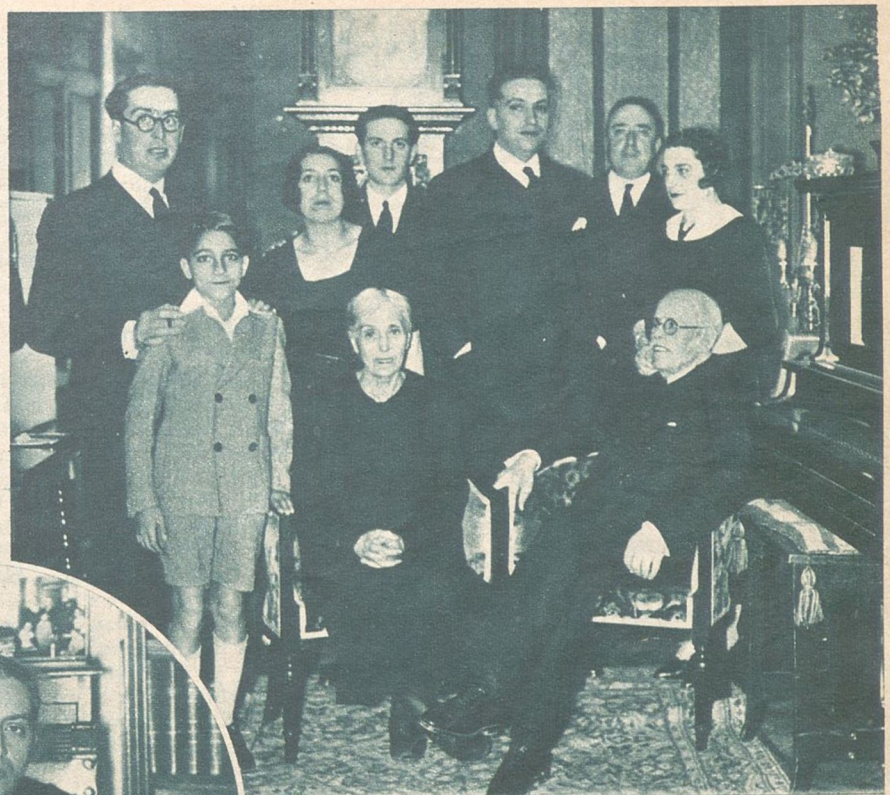
—Esa pregunta está dentro del terreno vedado que ya antes le he advertido. No obstante, le diré que teniendo en cuenta lo crítico de los momentos actuales, que requieren el esfuerzo de todos los buenos españoles, yo pienso desarrollar toda mi actividad y seguir fielmente el contenido de nuestra doctrina.

—¿Cómo ve usted el porvenir político?

—Muy oscuro; tanto, que el pronóstico es casi imposible. De una parte, la multitud y disgregación de los partidos políticos; de otra, las deficiencias del régimen parlamentario, que cada día cuenta con menos adeptos, y, finalmente, la lógica desmoralización de los núcleos que antes han influido. Todo esto presenta un porvenir político muy confuso y susceptible de depararnos alguna sorpresa.

—¿Cuál es la tendencia social que predomina en el mundo?

—A exaltar los fueros del trabajo por medio de la



← La primera fotografía obtenida del señor Calvo Sotelo, pocas horas después de su llegada a España
(Fots. Cortés)

Los familiares de don José Calvo Sotelo rodean a éste, después de su llegada a España. La satisfacción que se refleja en los rostros de sus padres, es reflejo fiel de cómo ha sido acogido en España el regreso del ilustre ex ministro



El señor Calvo Sotelo hace a nuestro colaborador las declaraciones que aparecen en el presente número

comprensión colectiva y la disciplina civil. Tendencia muy pronunciada a frenar los abusos del capitalismo y extirpar la tiranía del proletariado.

—¿Y la lucha de clases?

—La lucha de clases es un principio arcaico, que sólo subsiste en los países que no han sabido armonizar las diferencias entre el capital y el trabajo con fórmulas cristianas.

—¿Qué opinión le merece la situación actual de la economía española?

—La economía española atraviesa un momento peligrosísimo, de enorme marasmo, a causa de la indisciplina social. Es un hecho evidente que el cambio de régimen ha producido un sensible exceso de aspiraciones en las clases sociales, que, llamándose oprimidas, ascendían a los más altos cargos y ejercían las más altas sugerencias, y cuando las actividades humanas se dedican al mejoramiento exclusivo de una clase, la consecuencia es el abandono de los fines de utilidad colectiva, que son los que garantizan el equilibrio social.

—¿Y los problemas planteados en España?

—Esa respuesta es tan extensa que no cabe en las líneas concisas de una entrevista. No obstante, y atendiendo solamente al momento presente, puede sintetizarse en una palabra: Autoridad. Ahí está la solución de la mayoría de los problemas sociales, como medio de conseguir la tan anhelada paz social. Por esto, los problemas no son de gobierno ni de partido político. Son, sencillamente, de doctrina.

—¿Qué impresión le ha causado el régimen político que se ha dado el pueblo italiano?

de indudable buena voluntad.

—Para terminar, ¿quiere usted decirme cuál fué la mayor satisfacción que experimentó en el destierro?

—El día de las elecciones para las actuales Cortes. Estaba entonces en París, en compañía de los demás desterrados políticos. Un servicio telefónico especial nos tenía al corriente de todas las noticias con tal rapidez, que las conocíamos antes que la mayoría de los españoles. Así me enteré que había obtenido mayor cantidad de votos que ningún otro candidato. Puede suponer nuestra alegría al observar cómo reaccionaba el pueblo español.

—¿Y la mayor contrariedad?

—Cuando me enteré de la muerte de mi hermano, dos días después de haber sido enterrado. No pude abrazarle ni consolar a mis padres.

(Perdón, Calvo Sotelo; sin querer he invocado un recuerdo doloroso.)

Bien venido seas, José Calvo Sotelo. Llegas en momentos difíciles para España, y tú, español cien por cien (no te extrañe el adjetivo; ahora hay que especificar), vas a ser el más genuino portavoz de la opinión española en el Parlamento. Tu misión es difícil; pero yo sé—todos lo sabemos—que siguiendo la recta que tú mismo te trazaste, saldrás airoso, porque tu vida política es una ofrenda al ideal abnegadamente servido.

A. DE HORNA

REPORTAJE - FOLLETIN
EXCLUSIVO PARA "ESTO"
POR ANGEL PUGA

UN FUGITIVO RUSO A TRAVES DE LA EUROPA EN LLAMAS

IV Pavel, herrero en Italia y artista de circo.

Pável se dejó arrastrar una vez más por el gusto romántico y la embriaguez de la aventura, y quiso imitar a Tatscheff, convirtiéndose también en un «héroe». Dos o tres veces por semana, Pável estaba encargado de comisiones secretas entre Udine (en Italia) y Laibach (en Yugoslavia, al otro lado de la frontera). Estas incursiones felices aumentaban día por día su audacia.

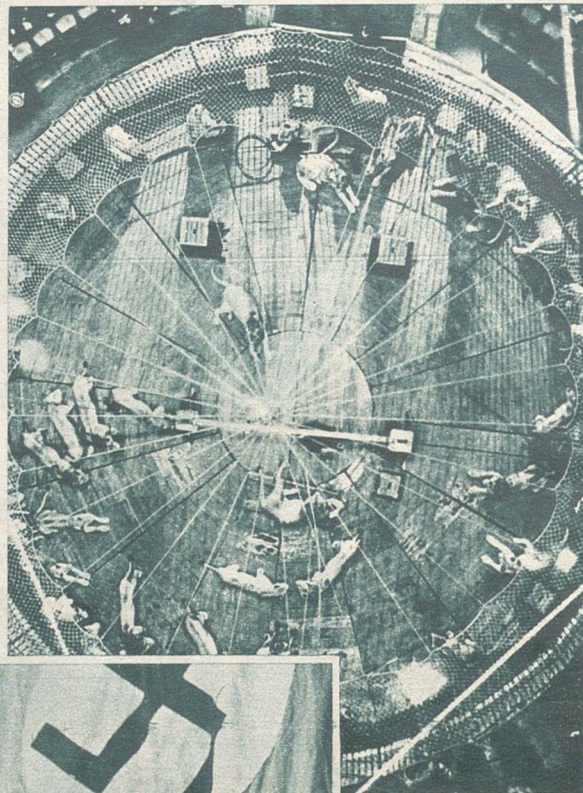
En dos ocasiones le buscó la Policía yugoeslava, con su ficha y su fotografía, y ambas estuvo a punto de caer en sus manos; pero se salvó gracias a las tretas que había aprendido como contrabandista.

II.—Una bomba contra el fascio de Udine

Nuevamente iba a caer Pável Ossipovich, esta vez en manos de la Policía mussoliniana, por pecados que él no había cometido, aunque los suyos fueran bastante para ponerle a recaudo por muchos años.

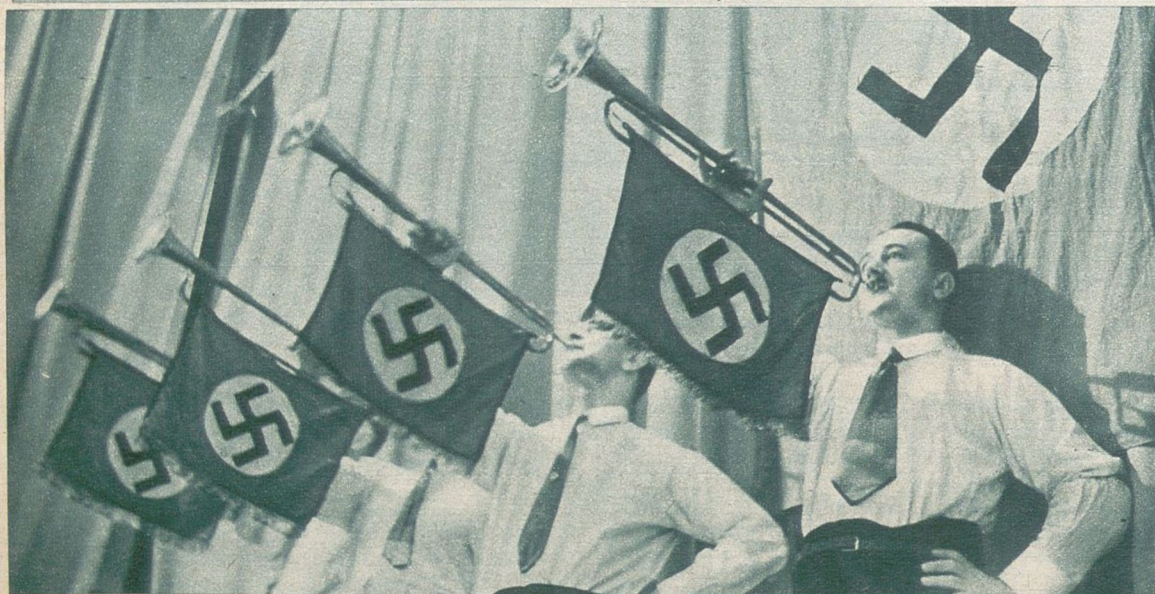
Por aquel tiempo se cometió un atentado con dinamita contra el Fascio de Udine. Pável era ajeno a este hecho porque no tenía ninguna relación con los revolucionarios italianos, fuera de su amigo el herrero. La Policía italiana hizo una redada fantástica para apresar a los autores: la mitad de Udine fué arrestada y Pável no pudo librarse de la *vazzia*. Se comprobó que Pável no tenía arte ni parte en el atentado; pero la Policía descubrió al mismo tiempo que era un ruso y vivía en Udine con pasaporte falso.

Pável siguió detenido mientras la Policía proseguía sus investigaciones. El vagabundo comprendió que esta vez no podía andarse con disimulos. Sabía perfectamente que su «trabajo» revolucionario en Yugoslavia no sería visto con muy malos



La iglesia rusa de Berlín, con sus cúpulas y sus cruces características. Pável, cuando salió del hospital con sus dos costillas rotas, se acercaba misteriosamente atraído hasta su vecindad, contemplando su sobria arquitectura

En el famoso Circo Busch, de Berlín, cuya dueña contrató a Pável-Bill Texas, se montan números como éste, en que, cubierto el anillo de la pista con una sólida red, el «capitán Schneider» juega con sus sesenta leones



El partido «nazi» (nacionalsocialista), dirigido por Hitler, organizaba los actos más espectaculares gracias a sus inmensos recursos y a la capacidad de organización sensacionalista de sus jefes, trompeteros hitlerianos

I.—Pável conspira en Udine

EN el capítulo anterior (I) dejamos a Pável Ossipovich Builba, el ex comandante rojo huído de la Checa de Kiev, convertido en un honesto herrero italiano, en la ciudad de Udine. Su protector le buscó un pasaporte falso (cuestión de un puñado de liras, con lo que en Italia, según el propio Pável, es fácil conseguir muchas cosas «imposibles»).

Pero este «honesto» trabajo de Pável era sencillamente un disimulo: Pável estaba entregado de lleno a otro «trabajo» que le gustaba más: a servir de correo para la actividad clandestina de los revolucionarios yugoeslavos, ayudados desde Italia. Gracias a estos trabajos, Pável llegó a conocer al verdadero Tatscheff, con quien le había confundido la Policía y los camaradas y con el cual, en efecto, tenía un gran parecido.

(1 Véase en el número de Esto del jueves pasado: III.—Pável en los países del bello Danubio azul...

ojos por los italianos, y ajustó su táctica de defensa a esta circunstancia relativamente favorable... Sin esperar a conocer en su persona los métodos de interrogatorio de la Policía fascista, se apresuró a confesar ce por be todo su pasado. (*Todo*, es dudoso; algo se guardaría para su coileto.) Hubo un punto, sin embargo—nos advierte Pável con gran interés—en que ni él ni su compañero el herrero italiano, igualmente detenido, flaquearon: en no revelar los nombres de los revolucionarios yugoeslavos...

III.—Una condena de seis años de reclusión

Finalmente, los dos comparecieron ante un Tribunal especial. Pável y su amigo tuvieron la suerte de que su trabajo de zapa contra la seguridad de un Estado vecino se considerase, por motivos políticos inconfesados, con relativa indulgencia. De todos modos, fueron condenados a seis años de reclusión cada

uno. Otra suerte tuvieron: el ser trasladados los dos a la cárcel de Florencia y destinados a la misma celda. Esto alivió su cautiverio. De los seis años de condena, Pável hizo sólo unos tres, incluido el año de preventiva que duraron las investigaciones.

Dos años después de su condena por el Tribunal especial de Udine, Pável, como recompensa por su «buena conducta», fué destinado a una colonia penitenciaria de las que Italia empleaba para sus trabajos de fortificación en la frontera francesa.

Los barracones donde dormían los presos se hallaban en la proximidad de un pueblecillo cuyo nombre Pável estima que no debe revelar. Allí recobró el vagabundo su contacto con el aire puro, con el campo y la vida. Sus fuerzas y sus esperanzas se reanimaron. Su instinto alerta presintió la próxima liberación.

Duraban los trabajos desde hacía varios meses. Poco a poco, la disciplina se relajó un tanto y la vigilancia se debilitó también.

Una noche, Pável, aprovechando el descuido de los centinelas, huyó de la colonia penitenciaria con rumbo a la eterna aventura...

IV.—Para ser artista de circo, con la Policía tras los talones

Así llegó hasta Turín. En las afueras abandonó el caballo y desde Turín se trasladó a Milán con el primer tren. Buscando trabajo en la bella ciudad, Pável dió con el famoso Circo Sarrasani. Pável sabía de oídas y de imaginación lo que era un circo; pero jamás había visto otros trucos circenses que los juegos inocentes de los volatineros trashumantes en la plaza del mercado de su pueblo natal. La masa imponente de las dependencias del gran Circo Sarrasani y su movimiento incesante produjeron una gran impresión en el ánimo de Pável. «Aquí encontraré trabajo», pensó el fugitivo, muy convencido. Buscó al director.

—¿Sus documentos?—fué la primera pregunta del *signor impresario*.

—Los he perdido—respondió Pável, fingiendo un aire muy deprimido y haciendo un ademán como para retirarse contrariado.

—¡Hum!...—exclamó el director, mirándole fijamente—. Bueno, ¿y qué sabe hacer usted?

—Tragar fuego—mintió Pável, recordando este truco.

—¡Ja, ja, ja!—rompió a reír el *signor impresario*—. ¿Y qué más?

—Comer ratones vivos—siguió mintiendo Pável, cada vez más desesperado.

—¡Buen estómago!... En fin, quiero ayudarle. Lo que necesito no es un artista, sino un hombre para las cuadradas. ¿Sabe usted cuidar caballos?

—¡Ya lo creo!—exclamó Pável con imprudente alegría—. Me he criado con los caballos. ¡Soy cosaco!

—*Mia Madonna!*... ¿Por qué no lo ha dicho antes? ¡Vamos a ver enseguida lo que sabe hacer usted, señor cosaco!—exclamó el director como electrizado—. ¡Traed a *Bucéfalo* a la pista!—gritó hacia un rincón en penumbra de la estancia.

V.—Pável debuta como el "cow-boy" Bill Texas

Llevaron a la pista un caballo hermoso y salvaje. Con una mirada de conocedor, Pável advirtió enseguida el peligro; pero el orgullo y la desesperación le empujaron. Sin esperar a que lo ensillaran, montó de un salto en el bravo animal, desgarrándose el pantalón con el esfuerzo. Entre caballo y jinete empezó una lucha impresionante. Todos los empleados del circo acudieron a la pista, contemplando a Pável con entusiasmo; el *signor impresario* estaba muy contento con su hallazgo. Después de una hora de esfuerzos titánicos, *Bucéfalo* se apaciguó como una oveja, comiendo pedazos de azúcar en la mano de Pável; luego, le siguió mansamente a la cuadra: había encontrado a su amo.

Pável quedó contratado en el acto. Por la noche ya tenía en su poder un pasaporte a nombre de Karl Muller, de Colonia. (El Circo Sarrasani era alemán.) Y después de unos días de entrenamiento, Pável apareció en la cartelera del circo como un número sensacional: el *cow-boy* Bill Texas.

El ex comandante rojo atravesó con el circo toda Italia y entró en Alemania, pasando por Munich, Nuremberg, Halle, Leipzig y Dresde. (El Circo Sarrasani estaba domiciliado en Dresde.)

Paula Busch, la dueña del famoso Circo Busch de Berlín, vió trabajar a Pável-Bill Texas en Dresde y le ofreció inmediatamente un contrato más ventajoso. Pável se encontró de esta manera inesperada en la gran ciudad de sus sueños, Berlín, con un pasaporte alemán, con dinero y una halagadora aureola de artista. En una palabra, contento y feliz en esta nueva variante romántica de su vida aventurera. Pero...

VI.—La "jettatura" de Pável acaba con el caballista Bill Texas

La noche en que Pável-Bill Texas celebraba su beneficio ante los cuatro mil espectadores del Circo Busch, luciendo sus galas y sus audacias de consumado caballista, vió de pronto en unas localidades de las primeras filas dos rostros muy conocidos de él: un agente de policía de Udine y el jefe de vigilantes de la colonia penitenciaria de la que se había fugado. Pável se estremeció, perdió el equilibrio y cayó en un abismo sin fondo... Como un relámpago, toda la película de su vida desfiló vertiginosamente por su imaginación. Otra vez se veía en la horrible soledad de la prisión.

—¡No, no!... ¡Dios mío, Dios mío!... ¿Por qué... por qué?—y ya no tuvo conciencia de nada más.

Cuando recobró el conocimiento, vió ante sí, cerca del suyo, un rostro pálido y dulce. Pável creyó que así debía de mirarle su madre cuando era un niño. Blanda y acariciadora, oyó una voz lejana:

—¡Karl, no hay que moverse! Estese tranquilo, esto pasará enseguida.

Recuerdos de su niñez subieron ardientes y vaporosos a su cabeza febril. Gimiendo de dolor, asió la mano de la monja, y con una voz de blando reproche exclamó en su lengua materna de Ucrania, que durante muchos años no había hablado:

—*Matuschka!* (!Madrecita!) Yo no soy Karl... ¿No sabes que soy Pável... tu Pável?—y volvió a sumirse en las sombras de su inconsciencia y de su debilidad.

VII.—Pável en contacto con la tormenta que sacudía a Alemania

Pável fué operado. Transcurrieron muchas semanas antes de que pudiera salir del hospital. Con sus dos costillas rotas, ya no podía pensar en su caballo ni en las proezas de Bill Texas. Pável se encontraba sin medios, sin fuerzas y, por primera vez en su azarosa existencia, sin coraje. Nadie se quería ocupar de

él ni le prestaba la menor ayuda. ¡Buenos estaban los tiempos! Los amigos le habían abandonado. Su antigua patrona, Paula Busch, se encontraba en la Riviera. Pável se vió mendigando de puerta en puerta. Pasando mucha hambre, consiguió al fin convertirse en vendedor callejero. Delante del mismo Circo Busch, donde meses antes había brillado como triunfador Bill Texas, tuvo que conformarse con que la Policía municipal le dejara estacionar, como mercader ambulante de baratijas.

Pável apenas ganaba para alimentarse con unas sopas de verdura. Discutía mucho de cuestiones políticas con sus compañeros, los demás vendedores ambulantes. Era el año 1932, año de grandes tormentas sociales en Alemania. De día, las grandes manifestaciones del K. P. D. (Partido comunista de Alemania), de las S. A., y S. S. (Secciones de asalto) de los hombres de Hitler, del Rotfront (el frente rojo, suprimido legalmente, pero disfrazado), del Stahlhelm (Casco de acero), de la Reichsbanner (Bandera del Imperio, milicia socialdemócrata)... Por la noche, los sangrientos combates en las calles. Pero aunque Pável discutía mucho, la prudencia le aconsejaba mantenerse alejado de las luchas. El era ruso y tenía que andarse con mucho ojo para que no le destruyeran su pequeña existencia. Algunas veces, sin embargo, sentía el arrebato seductor y romántico de mezclarse en la tormenta.

Un día Pável estaba embarcado en una discusión con sus compañeros de la puerta del Circo Busch, y de pronto vió delante de él a los dos policías italianos. No tuvo tiempo de huír.

—¿A ver tu pasaporte?—le dijeron—. Tú eres Pável Builba.

Pável respondió muy excitado: —Ahora mismo—y haciendo ademán de ir a meter la mano en el bolsillo, se aprovechó para lanzar la caja de chucherías a la cara de los policías.

A toda carrera entró en el circo y se escondió.

En nuestro número del jueves, el próximo capítulo:

PAVEL ARRASTRADO POR LA TORMENTA ALEMANA

Pável participa en las luchas sangrientas que precedieron al triunfo de Hitler y va a parar al campo de concentración de Dachau. (Pável presentará a los lectores el plano detallado y verídico de este campamento de prisioneros políticos.) En fin, Pável emprende el camino de España.



Pável asistió por curiosidad a una de las imponentes e impresionantes movilizaciones de las S. A. y S. S. (secciones de asalto) del partido nacionalsocialista, como ésta, celebrada un año antes del triunfo de Hitler

← Pável apareció en la cartelera del Circo Sarrasani, en Milán, como un número sensacional: el «cow-boy» Bill Texas, montando a «Bucéfalo» e imitando en un todo la estampa clásica del caballista de las praderas

Los comunistas, → además de las grandes manifestaciones que organizaban y de los combates en las calles, llevaban a cabo violentas campañas electorales contra Hitler, utilizando hábilmente la hiriente caricatura



Teatro

La responsabilidad de las Empresas

ALGUNA vez es justo y necesario que el crítico amplíe su cometido a algo más que a estudiar y desentrañar obras, y dirija su mirada a las costumbres teatrales, que también tienen mucho que estudiar y desentrañar.

El problema de los autores noveles tiene infinitos aspectos. La mayoría de los aspirantes sólo piensan en el estreno. ¿Consiste todo en estrenar? ¿No empieza, a veces, para el autor un calvario más triste y más duro que el que sufrieron en el incógnito antes de aparecer a la luz de la batería?

Nos sugiere estas reflexiones un caso reciente.

Aquella comedia de Gutiérrez Navas, recibida con aplauso general, que por su título estridente y jaquetón de *¡Un tiro!* parecía tan dispuesta a matar algo, ha muerto joven; ha sido retirada del cartel del Cómico con doce representaciones.

Los empresarios, después de enterrar la obra, pueden echarle encima la pesada losa de la frase definitiva y cruel de «No daba dinero».

No es cosa de discutirlo. Lo que importa es el trato especial de obra de novel que se le ha dado, y que plantea el problema que nos interesa. Ese trato de obra de novel. La comedia no ha disfrutado sola del cartel, como es costumbre, y de costumbres hablamos; no ha tenido aquella continuidad necesaria para atraer al público; ha oscilado entre la tarde y la noche; no fué protestada; el público gustaba de ella... Doce representaciones, en estos momentos, no bastan para saber lo que puede dar una comedia.

Parece lógico—así, por lo menos, es en comercio—que quien admite un producto para su negocio procure darle el máximo valor posible. En el teatro, y por razones que pudiéramos llamar imponderables, se da el caso absurdo de que después de montada y estrenada una obra se proceda contra ella, se la descuide y se la asesine sin haberse procurado extraerle producto.

Y éste es el problema que nos interesa: el teatro está necesitado de savia nueva, de valores nuevos, de concepto moderno. ¿Hasta qué punto tienen derecho esas razones imponderables a anular o, por lo menos, a dificultar el advenimiento de quien ha mostrado ante el público y la crítica poseer esos valores?

¿Ante quién debe responder una Empresa, no ya de la carrera que dificulta, de los estímulos que mata y de la inspiración que aleja, sino también del veto terrible, de la exclusión teatral que representa para un novel el que se le retirara su primera obra con doce representaciones porque *no daba dinero*?

Trato de novel debería significar lo contrario: esperanza, cuidado, amor, halago, gesto de saludo cordial y de bienvenida generosa y amable.

“La cacatúa verde”, comedia de Arturo Schnitler

Escrita hace más de treinta años, sorprende esta comedia por el concepto de modernidad que hay en la situación de los personajes, más que ante el conflicto mismo, ante un ambiente moral que ausente en cuanto hecho de la escena, se acusa con tanta fuerza que es razón del hecho en sí.

Es el hondo problema teatral del personaje que finge ser lo que en realidad es, y el fingimiento, que es careta, se

convierte en verdad quizá más amarga, más cruel y más dura cuando los acontecimientos quitan la necesidad de fingir.

En los comienzos de la Revolución francesa, unos cómicos revolucionarios furibundos fingían en sus farsas ser revolucionarios para divertir a los nobles; la toma de la Bastilla les permite arrojar la máscara, y aparecen ante los nobles asombrados más sañudos, vengativos y crueles de lo que representaban ser.

El problema teatral es hondo y lleno de emoción. Pirandello, obsesionado con su relatividad de la verdad, opone a la verdad una mentira, y no alcanza así el dramatismo de una verdad que encubre otra más honda y más cruel. La sencillez con que el problema se plantea y se resuelve aumenta el efecto dramático, que se refuerza, además, por una acción sentimental muy interesante.

De la comedia, fuerte y cruda, pueden extraerse algunas enseñanzas hondas. La inconsciencia de una clase que desconoce el peligro y va a solazarse con sus enemigos, y cómo surgen los enemigos cuando la clase, olvidando sus deberes de ejemplaridad, de norma y de prestigio, descende tanto que se hacen perceptibles los vicios que la corroen.

“Papá está perdido”, comedia de don Antonio Fernández Lepina

No cae el autor en la vulgar comedia astracanesca; se conforma con pedir al clásico juguete cómico un poco más de desenvoltura y amplitud en cuanto a la forma técnica y exterior. Pero en lugar de iniciar la comedia así desde su comienzo, con lo que daría una sensación de libertad conscientemente empleada, va dándola poco a poco, a medida que avanza la comedia, y crecen, por tanto, sus dificultades, con lo que el efecto es contrario y hace pensar en insuficiencia de medios para conservar la motivación, la línea de lógica y de respeto a la verosimilitud que hace del primer acto el mejor de la obra.

Se le desdibujan al autor muchos de los personajes por el error de creer que la exageración, por sí sola, es elemento de comicidad. No es preciso que un padre que quiere corregir a unos hijos libres y juerguistas con el espectáculo de su disipación llegue a tales extremos, que no sólo perjudican a la verdad, sino a contrarrestar la sana lección que para padres e hijos se deduce de la obra.

Entre tanta exageración, entre cuadros que por el exceso de incidentes y de personajes dan en la confusión y en la incoherencia, no pierde el autor su concepto de verdad; pinta el peligro que es para la flaqueza humana emprender, aunque sea con un noble, aunque equivocado propósito, el camino del mal; pero esta lección amarga pierde su eficacia al quererle dar una derivación cómica que está en pugna con la idea fundamental de la obra.

“¡Oh, oh, el amor!”, comedia de don Enrique Suárez de Deza

Hay también mucho de lugar común en este teatro suave y blando del señor Suárez de Deza, en el que siempre hay una muchacha millonaria, y que parece estar escrito para millonarias. Muchachas a las que los afectos y las pasiones llegan como acolchadas y guatadas y conducidas en un Roll fantasma.

Cuando no el asunto, el ambiente, la manera, el aislamiento en que viven los personajes, aparte de todas las palpitaciones del mundo, producen múltiples sugerencias de esas infinitas novelas que, fabricadas como en serie, llenan los actuales *magazines* y sus antecesores las revistas familiares.

La mayoría de estas novelas entroncan con aquellos cuentos lejanos de la princesita que se perdió en el campo. A estas princesas de hoy, que indefectiblemente han vivido fuera de la realidad, como encerradas en una caja, les llega algo que las pone en contacto con el mundo, y entonces debe ser muy cómico el que la princesita desconozca todo: hasta la manera de freír unos huevos.

De tal modo campea lo convencional y artificioso en esta clase de comedias; de tal manera son los personajes individuos aislados y excepcionales; de tal manera se procura por todos los medios el choque de la inhabilidad absoluta con la vida, que el interés humano se ausenta y el interés anecdótico también, porque en un tira y afloja especial se quiere que el espectáculo de la tontería no dañe a la simpatía del personaje.

Pero tampoco sabemos nada íntimo y profundo de los personajes, ni los vemos reaccionando con modo propio ante algo fundamental; son siempre vagos y vaporosos: la niña que se enamoró del chófer, y el chófer ideal, correctísimo, delicado, que se casó con la niña.

Y para no decir nada del hombre y de la mujer, se traen a primer plano, como acción fundamental, cosas tan accidentales como el hacer un guiso de arroz con rábano y hojas de una planta, con lo que la niña da una vez más en el absurdo, porque muchos no sabrán con qué se hace un arroz; pero todos sabemos con lo que no debe hacerse.

Así, entre extravagancias y notas seudoesentimentales y con atrevimientos heroicos como el de sacar a Cupido viejo y de frac, transcurre esta comedia, inocente en todos los sentidos de la palabra.

“Mayo y Abril”, comedia de los señores Quintero y Guillén

Señala esta comedia un momento interesante en el teatro de los aplaudidos autores. Marca como un comienzo de transición; viene a ser, aun no lograda del todo, un paso más en ese camino de mejoramiento que con modestia y constancia ejemplar han emprendido los señores Quintero y Guillén.

Muestra de manera limitada aun una modalidad de teatro nueva en ellos, que abarca desde la visión del asunto a la nueva expresión teatral. Del asunto sencillamente sentimental y anecdótico pasan al asunto transcendental; de la comedia sólo actual por los tipos y el lenguaje, a la obra que es toda del momento presente por la ideología y por el problema que plantea.

Puede decirse que esta situación de los autores está encarnada en su propia obra en el tipo del médico del pueblo, uno de los mejores que hemos visto en los últimos años, en el que se dan, con acierto profundo y con admirable copia de sutiles matices, vistas tan verdaderas, tan difíciles de captar y de expresar, como es la psicología del señorito de pueblo, vanidoso, impulsivo, jaquetón, acusadas a través de la disciplina, los conceptos y el sentido de responsabilidad que imponen el estu-

dio y el ejercicio de una carrera como la Medicina.

De la misma manera, a través del dominio, de la seriedad y la disciplina con que los autores abordan y tratan esta nueva manera, más digna y de mayor empaque, asoma el desenfado, la despreocupación y la libertad de sus modos anteriores. De obra de transición la hemos calificado, y es lógico y natural que la manera nueva no excluya por completo a la anterior. Y hasta presta variedad y da interés de contraste esta coincidencia; pero hubiera sido un acierto contener el desenfado en lo secundario para lograr un fondo de fácil y amplia comicidad, para distraer más la gravedad del conflicto. Lejos de ello, el desenfado invade hasta lo de primer plano y se infiltra en lo que es esencia del asunto, con lo que todo el pensamiento se desenfoca y se va impregnando de artificio de tendencias caprichosas, hasta caer en una solución amañada y sentimental, con lo que pierde prestigio y fuerza lo que se planteó en el terreno ideológico.

Y como siempre, para llegar a esto, las eternas concesiones, los recursos efectistas y esa unilateralidad que se traduce en conceder a todo el ambiente una nota única y común tan por debajo de la heroína, que todo lo que ella haga puede parecer digno y elevado por la fuerza del contraste, y a cada adversario puede oponerle un «más eres tú» que la mayor parte de las veces hará callar, pero no basta a convencernos de que quien lo dice tenga razón.

“Mi chica”, comedia de los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández

El señor Muñoz Seca tiene la habilidad, cuando escribe solo, de saber adaptarse al público y al teatro a que destina sus obras, y ha tenido el acierto de dar para determinada clase de espectadores comedias como *El alfiler* y *Todo para ti*.

Ahora, pensando en Lara, y al colaborar con el señor Pérez Fernández, parece advertirse que una gran parte de su labor ha sido la de frenar a su compañero, tan dado al chafarrinón, al efectismo basto y, lo que es peor, a la grosería. Más que colaboración, parece que se está presenciando una lucha entre dos tendencias: notas de ambiente, cierta finura exterior que se van sosteniendo hasta que la segunda tendencia, la de lo basto, se apodera de algo sutil como es la psicología de los personajes. En cuanto penetra en la comedia con el intento de pasar por simpático y gracioso un tipo despreciable, hasta el punto de tomar dinero de las mujeres, y malo hasta procurar friamente, y sin provecho propio, un perjuicio en la fortuna del prójimo, todo lo que pudiera ser gracia fina y elevación espiritual y literaria está perdido.

Es curioso cómo todos, o casi todos, los demás personajes se contagian de egoísmo y van a conseguir su propósito por cualquier medio; cómo se apodera del diálogo la violencia y la grosería, y cómo la escena no es más que un forcejeo de apetitos inconfesables y de propósitos turbios. Y ya se está en pleno chafarrinón y en exageraciones a todo pasto. Tipos cerriles, trajes de carnestolendas, situaciones caprichosas y la tristeza de ver cómo cada personaje muestra a la luz de la batería lo más feo y lo más despreciable de su espíritu.

SANA ALEGRIA

No hay deber higiénico más agradable que el de limpiarse los dientes con **Dens** todos los días. El ver cómo luce después la blancura del esmalte, el notar la boca limpia y cuidada y el aliento fresco, contribuyen a la sana alegría de vivir. Ese bienestar lo proporciona **Dens** con su sabor a menta dulce, su acción suave y su poder antiséptico.

DENS



TUBO, 2 PTS.

PEQUEÑO, 1,25

TIMBRE APARTE

Cuentos para niños



Las tres damas del castillo

MARUJITA era una niña muy buena y muy hermosa. Tenía el pelo rubio como la mies de los campos y los ojos azules como el agua del riachuelo que plácidamente se deslizaba al pie de la ermita del monte cercano. Vivía con su mamá en una diminuta casa de rojas tejas y

enjabelgadas paredes, con ventanas de un hermoso color verde llenas de diminutos cacharros con flores, situada en el centro de un solitario bosque de centenarios y copudos árboles, nido de infinidad de pajarillos y lugar de esparcimiento de legiones de traviesas y juguetonas ardillas, compañeras de la niña.

Y eran muy felices. Sin que su extremada pobreza enturbiara su dicha.

Pero como no hay felicidad que cien años dure, un día, un aciago día, las ardillas y los pájaros esperaron inútilmente a Marujita.

La niña no salió de su casita. Su mamá se encontraba gravemente enferma.

—Marujita—dijo, mirando tristemente a su hija, la pobre madre—, llégate enseguidita al pueblo

y mira si don Segismundo, el médico, puede venir a visitarme.

La niña partió al momento, y unas horas más tarde llegó acompañada del bondadoso anciano de las antiparras de oro.

—¡Pobre niña!—dijo éste una vez examinada la enferma—. Mi ciencia no puede devolver la salud a tu madre...

La acarió tiernamente, dejó una moneda de plata encima de la única silla, coja y desvenecijada, que había en la estancia, y se fué por el mismo camino que horas antes emprendiera la niña, llena de esperanza.

Y Marujita, para que su buena madre no la viese llorar, se fué a desahogar su pena al pie de una centenaria encina en lo más intrincado del bosque.

—¿Qué tienes, gentil Marujita? ¿Por qué las lágrimas brotan de tus hermosos ojos?

La niña levantó los ojos, fijos hasta entonces en el suelo, al conjuro de aquella suave y deliciosa vocecilla.

Un enanillo de luengas barbas blancas y roja naricilla, vestido con un gracioso trajecillo amarillo y tocado con un cucurucho del mismo color, contemplaba tiernamente a la desconsolada muchachita. Era el buen gnomo del viejo bosque.

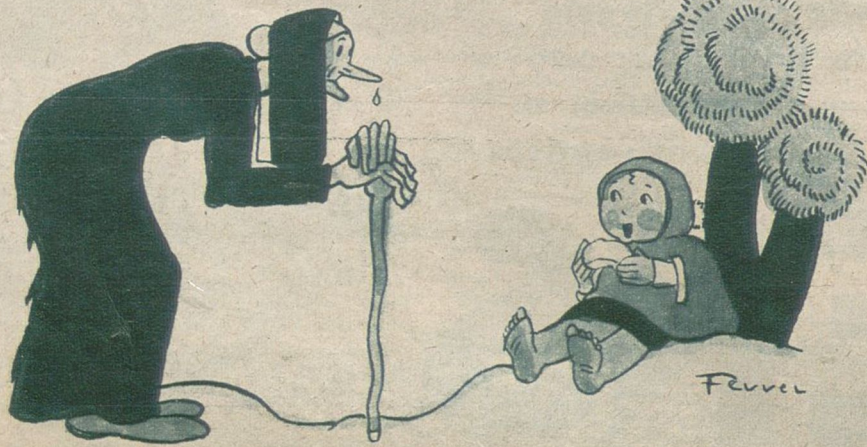
—¡Ah, señor...! Mi mamá está muy enferma, y no sé qué hacer para curarla; don Segismundo tampoco lo sabe. Se morirá y yo quedaré solita en el mundo.

El hombrecillo acarició los rubios cabellos de la niña, hizo una graciosa reverencia, y con su vocecilla de plata, dijo:

—Tienes un medio de salvar a tu madre; escucha. A veinte leguas de aquí, siempre derecho, sin torcerse, hay un castillo en el que habitan tres hermosas damas, que son unas poderosas hadas y que tienen el remedio que puede devolver la salud a tu buena madre. Por el camino tendrás tres pruebas. Si sales en bien de ellas, habrás encontrado el remedio que tu amor filial tanto anhela.

Y el buen gnomo desapareció entre unas matas de olorosas hierbas.

Y la niña, con el pensamiento puesto en su madre enferma, emprendió animosamente el camino, llevándose la última hogaza de pan y la moneda de plata recibida momentos antes de manos de don Segismundo, y llenando de besos el rostro y las manos de su pobrecita madre.



Marujita, al cabo de varias horas de camino, se encontró con un pobre anciano que pedía limosna.

—¿Dónde vas, hermosa niña?—le dijo éste.

—A buscar el remedio que tiene que curar a mi mamá.

—No vayas. Y no canses tu pobre cuerpecillo. Todo es inútil. El gnomo te ha engañado.

Marujita tuvo fe en el consejo del gnomo y se dispuso a continuar su camino.

—Ya que no crees mis palabras—habló de nuevo el anciano—, ¿no tienes algo que darme?

Y Marujita, sin dudar, se desprendió de su moneda de plata.

—Eres una buena muchacha. Toma esto. Sin duda te será de utilidad.

Y el anciano le entregó una llavecita de plata.

Y Marujita siguió andando. Hasta que un muchacho desarrapado, aproximadamente de su misma edad, se interpuso en su camino.

—¿Dónde vas, hermosa niña?—le interrogó éste, haciéndole una horrible mueca.

—A buscar el remedio que tiene que curar a mi mamá.

—¡Bah! No seas tonta. No es por ahí el camino que tú buscas. El gnomo te ha engañado. Yo te daré otro remedio. Las tres damas del castillo no existen.

Marujita, firme en su esperanza de lograr el maravilloso remedio para curar a su mamá, no hizo caso a aquel muchacho de pies descalzos, y emprendió de nuevo su camino.

El muchacho la llamó.

—Ya que no quieres seguir mi consejo, te ruego me des tus zuecos. Tengo los pies llenos de heridas y no puedo andar.

Marujita se quitó sus zuecos y los entregó al desgraciado muchacho.

—Toma; tú eres todavía más pobre que yo.

—Eres una buena muchacha—le dijo éste—, y quiero premiar tu generoso desprendimiento. Quizá esto pueda servirte alguna vez para algo.

Y le entregó una llavecita de oro.

Marujita siguió de nuevo su camino, hasta que el cansancio y el hambre rindieron su frágil cuerpecillo.

Se sentó para descansar un momento, a un lado del camino, y para reponer sus fuerzas se dispuso a comer su hogaza de pan.

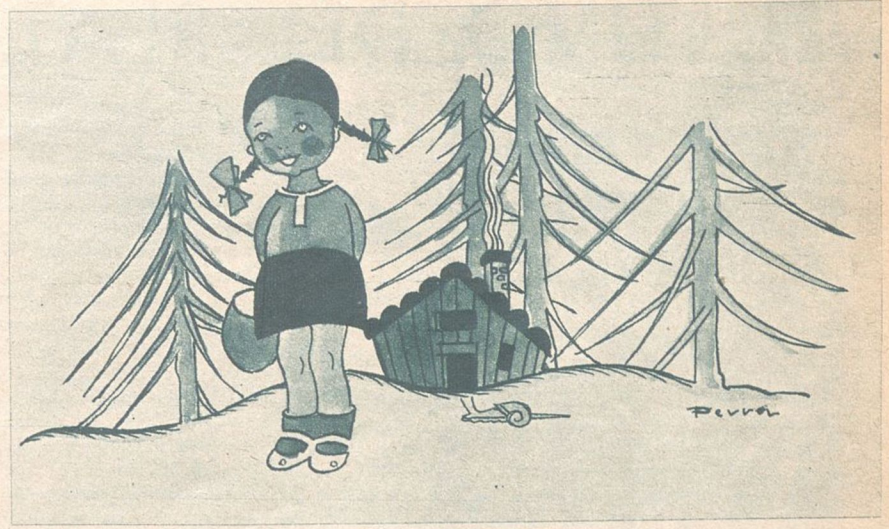
—¿Qué haces, hermosa niña?

—Tengo hambre y voy a comerme mi pan.

—Yo hace muchos días que no como pan. ¿Quieres darme un pedacito?

Y Marujita dió su hogaza de pan entera a aquella pobre viejecita, que premió su caridad entregándole una llavecita idéntica a las dos antes recibidas, pero ésta de platino.

—Toma; quizá esta llave pueda servirte para lograr lo que tanto deseas.



«Si a esta puerta te conduce el destino,
para abrirla tres llaves necesitas:
la de plata, la de oro y la de platino.»

Marujita, brincándole el corazón de gozo, introdujo las llavecitas en sus

respectivas cerraduras, y abrió la linda puertecilla. Al cruzar el dintel, sus ojos maravillados contemplaron un magnífico espectáculo. Un grito de gozo se escapó de su garganta. Un lujoso salón con cien columnas de mármol, iluminado por un millar de maravillosas lámparas de cristal, con gruesas alfombras y pesados



tapices, y adornado con brocados, terciopelos y oro, en el que tres hermosas damas regiamente ataviadas ocupaban tres tronos, uno de plata, otro de oro y otro de platino, todos con incrustaciones de piedras preciosas... Marujita comprendió que había llegado al final de su viaje. Y avanzó tímidamente a reclamar la salud de su madre. Cayó de rodillas a los pies de las hermosas damas...

—Acércate, hermosa niña...

Y una tras otra, las tres hadas depositaron un beso, que a la niña le supo a miel—¡como que era igualitos que los que le daba su buena madre!—en su frente.

—Yo soy la Fe—dijo la primera de las damas—. Y entregó un hermoso libro de tapas de platino con incrustaciones de brillantes.—Es el libro que enseña a amar a Dios—añadió—. El conservará tu buen corazón y hará que seas siempre buena y pura.

—Yo soy la Esperanza—dijo la segunda de las damas. Y entregó una cajita de oro llena de un maravilloso y perfumado ungüento—. Esto sanará a tu madre.

—Yo soy la Caridad—dijo, finalmente, la tercera de las damas. Y entregó una bolsa de terciopelo llena de brillantes monedas de oro—. Esto te librá de la miseria y te permitirá hacer el bien.

Marujita agradeció los dones a las buenas hadas. Les besó respetuosamente las manos y emprendió, llena de júbilo, el camino de su casa. Una nube de pajarillos la seguían, trinando alegremente, y a su paso las ardillas la saludaban desde las altas ramas de los árboles, haciendo graciosas piruetas.

No hay que decirlo, queridos niños, que la mamá de Marujita se puso buena, y que vivieron el resto de sus días en la mayor felicidad, rindiendo culto a las tres hermosas damas del castillo y al buen gnomo de los bosques, sembrando el bien a manos llenas entre los necesitados, y sin olvidar al bueno de don Segismundo, el médico de las antiparras de oro, al que

Marujita regaló un hermoso paraguas colorado para que no se mojara cuando en los días de lluvia iba a visitarlas a la casita del bosque.

AMADO L. ANGARON

(Ilustraciones de Ferrer)



Y Marujita vió desaparecer como por arte de encantamiento a la anciana, y levantarse en el lugar antes ocupado por ésta un castillo de altos torreones y fuertes almenas. Una deliciosa música celestial salía por sus abiertas ventanas. Marujita buscó la puerta que le permitiera entrar al interior del inexpugnable castillo. Y, por fin, la encontró. Una diminuta puerta de acero cincelado, con tres diminutos cerrojos, en la cual un cartel con letras de oro decía:



CULTIVO DEL PLATANO EN CANARIAS



...en el centro del tallo brota una mazorca de figura cónica, rodeada de cubiertas membranosas: es la flor de la platanera

EXISTEN todavía muchos rincones de la Península donde el plátano, rico fruto canario, es poco conocido. Y, sin embargo, es tal la importancia que tiene esta planta para las Islas Canarias, que hoy queremos dedicarle estas notas divulgadoras.

El plátano o bananero es una planta originaria del Asia Austral. El gran naturalista Linneo bautizó a todo el género con el nombre de *Musa* (que ya le daban los egipcios). A este género pertenecen diferentes especies, entre ellas las generalmente cultivadas en Canarias, que recibe el nombre científico de *Musa-paradisiaca*. Los antiguos imaginaron que el *plátanomusa* fué el árbol con que Adán y Eva cubrieron sus desnudeces en el Paraíso; de ahí proviene este nombre. También se ha dado a esta planta el nombre de higuera de Adán (*figus Adami*).

El plátano o platanera es una planta de raíces bulbosas y gruesas, cilíndricas; su tallo es fibroso, cónico, tierno y herbáceo; su corpulencia es falsa y está formada por vainas de peciolos débiles. El tallo se levanta de los bulbos de la raíz hasta llegar a alcanzar una altura normal de dos metros y medio; su diámetro, por la parte de mayor grosor, suele alcanzar un metro aproximadamente. La estructura interior del tallo es tan tierna, que es sumamente fácil cortarlo con un cuchillo de madera o marfil. La mata carece de gajos, el racimo o piña brota del tallo y las hojas constituyen la copa, semejante a la palmera, porque las hojas son grandes, alargadas, alternas y ovales, finamente nerviadas, manteniendo vigorosamente su típico color verde esmeralda denso, hasta la recolección del fruto, en que comienzan a secarse.

Al año de plantado el plátano llega al término de su desarrollo individual, brotando entonces del centro del tallo una mazorca de figura cónica, rodeada de cubiertas membranosas y ovales, puestas unas sobre otras, que ordenadamente se van retorciendo hasta que se descubren las filas de flores y el racimo va cayendo sobre el tallo. Las flores que nacen en la base y medio del racimo dan frutos; pero las de los extremos son estériles. El fruto tiene una figura semejante a la del pepino: su cáscara es tersa y blanda, fibrosa, amarilla cuando el fruto está ya maduro; su pulpa es suave, agrídulce, con olor exquisito y sabor incomparable. Estas cualidades han hecho del plátano una

de las frutas más estimadas; también por su valor nutritivo, que es muy alto.

Los frailes franciscanos cultivaron en Canarias hace años el plátano de Santo Domingo, de nombre científico *musa-sapientii*. Este plátano se distingue de los demás por el desarrollo del tallo, que suele alcanzar cuatro y hasta cinco metros de altura; pero el plátano paradisíaco cultivado en Canarias, bien sea debido a las condiciones geológicas del terreno y las aguas, bien sea debido a las condiciones climáticas, o al esmero y cuidado con que el agricultor canario atiende a sus labores, se distingue extraordinariamente de todos los demás por su riquísimo sabor y aroma, teniendo más poder nutritivo que cualesquiera de los similares que se cultivan en África o América. Es justamente debido a estas cualidades el que el plátano canario haya sostenido la competencia en Europa del que se obtiene en aquellas tierras, cuyo coste de producción es muy inferior que el de Canarias, debido principalmente a la carestía de las Islas del agua de riegos.

El plátano en Canarias (que es un país muy montañoso) se cultiva en pequeñas parcelas de terrenos, que reciben el nombre de «cadenas», las cuales se van escalonando desde los valles hasta las cimas. Los terrenos escogidos suelen ser los costeros y bajos, que es donde el clima es más cálido, y la planta recibe por eso el número de calorías necesarias para una buena fructificación. El cultivo del plátano es un formidable cultivo intensivo; cada hectárea de terreno a él dedicado suele dar fruto por valor de 20.000 pesetas anuales. Las 1.700 hectáreas que en una sola isla, la de Gran Canaria, se dedican a este cultivo, produjeron, en el año 1926, treinta y cinco millones de pesetas. Siendo numerosas las faenas agrícolas que exige la planta, desde el plantío, desembuchado, doshijada, decepada, escardada y binas, enguanadas, estercoladas, enmienda de los terrenos y recolección, todas las cuales exigen muchos cuidados y esfuerzos, especialmente los riegos y enguanadas.

Una vez recogido el fruto, al año y medio o dos años de plantada la mata, se lleva a los almacenes de empaquetado, edificios enormes, en los cuales se verifica esta operación, previas las naturales tareas de limpieza, selección y clasificación. Hasta hace unos años toda la fruta se exportaba empaquetada en unos jaulones pequeños de madera, que reciben el nombre



Un magnífico ejemplar de racimo de plátano

de huacales. Como en Canarias no existe la madera para estas cajas de embalajes, son importadas de Noruega y Portugal, encareciendo notablemente el fruto, por lo que desde hace unos años se ha empezado a exportar las piñas solas, recubiertas con un envoltorio de paja o guata, al cual a su vez cubre un papel fuerte, convenientemente doblado.

Cuando ya los frutos están embalados, numerosos camiones se encargan de transportarlos al puerto de embarque, cuyos muelles están generalmente repletos de frutos, que esperan al vapor que les conduzca a Europa, o viven una vida agitada en los días de embarque. El Puerto de la Luz, en Gran Canaria, o el de Santa Cruz de Tenerife, son los puertos exportadores principales. He aquí las cifras de exportación por ambos puertos, correspondientes al período 1926-1931:

AÑOS	BULTOS	ILOS
1926	4.619.610	159.285.725
1927	3.895.290	143.799.882
1928	4.077.285	160.123.689
1929	3.783.853	151.360.313
1930	4.010.649	167.803.140
1931	4.245.006	171.496.819

El valor de esta enorme cantidad de piñas de plátanos suma muchos millones de pesetas.

El químico francés monsieur Bridet, jefe de uno de los laboratorios más importantes de París, ha realizado el análisis comparado del plátano de Canarias con el de las Antillas, del cual resulta que el de Canarias contiene 3,11 por 100 más de materias alimenticias; un 4,04 por 100 menos de agua; un 2,439 y 2,975 por 100 más de azúcar intervenida y sacarosa que el de las Antillas, siendo su acidez un poco superior.

En cuanto a materias grasas, materias minerales y pectinas, se corresponden ambas clases en sus proporciones. Los antillanos contienen 1,779 por 100 más de almidón que los canarios. Las materias albuminosas, los celuloides y los taninos están representados en proporciones débiles en ambas clases, con un 2 por 100, poco más o menos.

De todo ello resulta que las bananas de Canarias deben ser preferidas, porque contienen más productos alimenticios, menos agua y más principios azucarados, azúcar intervenida y sacarosa.



Un bello rincón de Gran Canaria, donde palmas y plataneras entremezclan su gracia

A LA CABECERA DEL ENFERMO



Cómo ganó el Madrid el Campeonato de España, según el expedicionario pulmoníaco y alucinado

Frecuentemente, la ofensiva de los madridistas concluyó desbordadas las defensas valencianas, con magníficos disparos, que no fueron goals por la mala fortuna de los blancos, tanto como por la valentía y el acierto del guardameta Cano. Este engarce profundo de los «merengues» concluyó con el tiro de Samitier, que el portero desvía a «corner» con tanto trabajo

(Fot. Torrens)

EL expedicionario sufrido me ha explicado su viaje. Se enroló en el tren especial, y le he visitado en la cama ayer. Está gravemente enfermo; pero afirma que si sale de ésta no le importaría coger otra el año próximo por el mismo motivo y en circunstancias semejantes.

La caterva futbolística no se parece a nada. Respetables señores, empleados probos, trabajadores afanosos, estudiantes de los que estudian..., todos los que ingieren ese filtro envenenado del futbolismo, son víctimas inmoladas en el altar de los clubs históricos que organizan viajes de turismo siempre que se ven en aprieto.

Y se ven en aprieto tantas veces... Porque el entusiasta decidido de su club puede tener una seguridad: aunque su equipo marche recto por el sendero del triunfo, la meta victoriosa estará siempre lejos de la guarida local, y será preciso hacer muchos kilómetros—en tren, en moto, en ciclo, en barco o en plena demostración de marcha atlética—para aproximarse al teatro, del, si no maravilloso, por lo menos decisivo espectáculo.

Mi amigo, el pulmoníaco—porque se trata, lector curioso, aunque no viajero, de una pulmonía—está muy contento, en espera de que a los nueve días su enfermedad tendrá una crisis favorable. Entonces se levantará para ir a dar las gracias al Todopoderoso y... al Madrid; y luego, si la salud se lo permite, acudirá a los banquetes, al homenaje, a las fiestas y a las incontables ceremonias que aun tienen que sufrir los campeones.

—¿Cómo fué eso?—he interrogado optimista, mientras sujeto el pulso galopante

—Magnífico: un partido inolvidable y un árbitro más inolvidable todavía. Esos terribles y siniestros hombres ribeteados son lo único espantoso de mis pesadillas. Cierro los ojos, y sé que tengo cuarenta grados de fiebre porque veo cómo Hilario mete goals maravillosos, y Vilalta, implacable, se los anula. Es cierto que Samitier le pega y Luis Regueiro le zarandea. Pero inútil; sigo con la fiebre. Eugenio centra, Hilario remata colocado y... Villalta anula. ¿Pero es que no hay algunas pastillas que sirven para curar esto?

—Tranquílcese y cuente, dígame cómo se enfrió.

—¿Enfriarme? ¡Pero si nunca tuve calor! Los trenes especiales de turistas de fútbol son la prueba de nuestra plétora de energías. Apenas se organizan y ya estamos inscritos dos, tres, seis millares de aficionados. Con banderolas, con insignias y con tortillas. En la ciudad que los rivales han elegido para pelearse es obligado desfilarse agitando las banderas y agitándose

Anteanoche llegaron a Madrid los nuevos campeones de España, que fueron recibidos con clamoroso entusiasmo por ocho o diez mil aficionados que acudieron a vitorearlos. Después del fantástico recibimiento, en el club continuó el espontáneo homenaje, y los vencedores—aquí, Bonet, Regueiro, Zamora, León, etc.—tuvieron que exhibir la Copa para que los administradores la contemplaran

(Fot. Baldomero)

mucho. Sin que nadie lo haya mandado, nosotros sabemos que aquel día memorable hacemos la *nota de color*; y una nota de color tan numerosa, que se precie de sensata y de castiza, está obligada a no lavarse, a circular por el centro de las calles, a piropear a todas las muchachas, a comer al aire libre y a cantar a grito herido las excelencias de la patria chica. Así, cuando las gentes pasan y se detienen risueñas y un poco conmovedoras, mientras comentan la *desbordante alegría* de aquellos entusiastas, ignoran la tragedia de aquel abanderado que nos conduce, al que le aprietan los zapatos y sin embargo ríe, ríe, ríe...

—¿Se pone usted peor?

—No, no. Es que...; pero tengo que contarle lo que fué el partido. Ahora ni tengo fiebre ni veo a Vilalta como un fantasma. Debe ser que está descansando y dejándose descansar a mí. Pues bien: aquello fué un partido que debieron ganar los malos. Los malos son los valencianos, y aunque Dios concluyó premiando a los buenos, hubo algunos ratos en que los malos parecían bonfísimos, por lo valientes, y los buenos, pésimos, por lo cobardes. Como que no le exagero al afirmarle que los buenos sólo estuvieron en su papel veinte minutos escasos, y los malos hicieron de valientes casi toda la hora y media.

—Gran espectáculo, ¿no es verdad?

—¡Hombre! El orfeón valenciano fué lo más entonado que yo he oído, y las voces madrileñas, las más apagadas... hasta que se ganó, que es cuando ya la cantata no tiene mérito. Eso que llaman calidad de juego, y que sirve para hacer encaje de bolillos en el centro del terreno, monopolizado por el Madrid, aunque cerca de la meta los disparadores sintieran tan hondo la responsabilidad de sus papeles artilleros, que se arrugaran un poco ante la pareja defensiva que salió a hacer astillas ante el marco. ¡Y las hizo!

En fin: que cuando desesperábamos hasta de perder con dignidad y casticismo—¡estamos ya tan hechos a los empates!—, los valencianos sacaron a relucir aquella furia de *ilustre recordación*—¡salud, Patricio Arabolaza!—, y entre todos la empujaron, y ella sola se metió en la meta del Madrid. ¿Cómo? ¿Quién? Juzgando por las víctimas—Zamora, Vilanova, Quincoces...—, el empujón fué mayúsculo; de esos que a Vilalta, el pobre, le parecieron siempre *fouls*, hasta el domingo.

—¿Y qué hizo el Madrid?

—Despacio, que ahora tengo más fiebre y temo decir algo desagradable acerca del árbitro. En todo caso, usted y él me dispensarán por esto de la pulmonía. Pues bien: sucedió que el Madrid construyó enseguida el mejor fútbol que se ha contemplado en el estadio, el más perfecto, porque a continuación de las diestras y rápidas jugadas de conjunto, llegaron a los disparos incontenibles. Entonces el árbitro, que no sé si tenía más fiebre que yo, pero que de imparcialidad y serenidad estaba gravísimo, le anuló el goal del empate al Madrid, y enseguida, cuando Eugenio dió con su humanidad en tierra, a dos metros del marco, cuando se disponía a tirar, como consecuencia de una zancadilla muy bien imitada, el de la trencilla ¡ni enterarse! Y, por fin, para que aceptara el empate—¡un goal con excelencia!—tuvo su autor, Hilario, que llamarle, advertirle su intención y ¡zas! disparar.

Menos mal que no se enfadó ni en ese goal, ni en otro que Lazcano colocó dos minutos más tarde. Pero, créame, el Madrid es infinitamente más equipo que el Valencia, y Vilalta uno de los árbitros más torpes por insensatez que se quiere enmascarar de frialdad, por incongruente, por atropellado, por alucinado, por... ¿he dicho algo del árbitro? Ya me vuelve la fiebre. Mire, mire, ¡que nos anula otro goal!

—Mucho reposo, dieta, silencio y a esperar unos días. Está mal, señora, gravísimo. La victoria y los julepes que le han dado en el tren especial le han sentado mal. Pero lo peor de todo son esas alucinaciones.

—Eso digo. Sobre todo cuando le sube la temperatura y dice que quiere matar a un tal Villalata porque anula no sé qué. En cambio, en cuanto se alivia, tenemos que llevarle las banderolas y entrar con los niños a cantar el alirón. Y poco antes de venir usted, me encargó que fuera al club por si había tren especial para ir a una peregrinación, creo que dijo a San... Mamés. Está empeñado en hacer otro viaje, porque dice que allí van a celebrar un homenaje a Madrid. ¿Es eso verdad?

—No sé. Puede que fueran más delirios.

SERGIO VALDES



EL TEMA DE LA CRISIS DEL LIBRO AHORA EN ESPAÑA, COMO ANTES EN FRANCIA

¿Sería beneficiosa la creación de un Ministerio de las Letras?



Un Ministerio del que nadie quería ser ministro

HACE algunos años rodaba en Francia el mismo disco de la crisis que ahora gira en España. Y a las columnas de los periódicos se enroscaban ahincadamente las peticiones de un amparo oficial que mitigara esa crisis. Entonces, los altos burócratas que creen resolver todos los problemas a fuerza de plantillas y de ficheros anunciaron solemnemente: «Crearemos un Ministerio de las Letras». Pero los escritores franceses respondieron a esta promesa con un «¡no!» brioso y unánime que acusaba cómo no se tenía por eficaz la solución. Y cuando Gastón Picard preguntó en la *Revue Mondiale* a los literatos que más se lamentaban de la crisis del libro qué harían si los nombraran ministros del ramo, todos fueron repitiendo el mismo verbo: «¡Dimitir!» No querían que el Estado se erigiera en patrono de la Literatura. Querían que ésta siguiera siendo independiente, como antes, como siempre. El Estado no tenía que hacer otra cosa sino fomentar el amor al libro.

Pero Francia tenía ya grandes amadores del libro; casi casi a la manera de un Bordas-Demoulin o de un marqués de Chabre. (Bordas-Demoulin falleció de hambre, porque las monedas que lograba para comer las invertía en comprar libros. El marqués de Chabre pasó toda su vida buscando una edición de la Biblia que no existía sino en la imaginación de Carlos Nodier, el bibliotecario del Arsenal.) Y los periódicos estimularon iniciativas, y propusieron medios para crear más y más amigos del libro, y se encararon con los libreros para que su mercado fuera fácil y positivo.

Una consecuencia de este requerimiento al comerciante de libros fué el concurso del buen dependiente de librería, un concurso en el que los aspirantes al título habían de responder a dos docenas de preguntas de perfil semejante a éste: «¿Qué sabe usted del método Montessori?» «¿Qué obras conoce que traten de la vida de Napoleón, de qué autores son esas obras y qué precios tienen?» «¿Cuál es el autor que firma Pierre l'Érmitage?» «¿Qué entiende usted por libros incunables?»

Y así, el oficio de librero no podía ser un oficio cualquiera, al que se llegara sin más que saber leer y escribir medianamente el propio idioma.

Libros en Recoletos

Ahora, cuando en España se repite aquel estribillo francés de la crisis librera, y con él salen a la calle libros—feria en Recoletos—, puede también repetirse la pregunta de si sería en España alivio de esa crisis la creación de un Ministerio de las Letras. Puede repetirse la pregunta, aun a sabiendas del gesto de espanto o de la mueca escéptica de los contribuyentes cada vez que se les anuncia la posibilidad de que todavía se siente en el banco azul un ministro más. Un ministro más representa un presupuesto nuevo y una complicación burocrática nueva también, pero sin novedad ninguna. Y es lógico el sobresalto y lógica igualmente esa otra postura del desdén, que es la forma más cómoda de enfadarse.

Y allá va la pregunta, con las respuestas logradas, como si de verdad hubiera caído aquí el proyecto que un día lanzó Francia a la consulta de sus escritores: ¿Estima usted que la creación de un Ministerio de las Letras conjuraría la crisis del libro en España?

Don Francisco Rodríguez Marín

En la Academia Española. Poco antes de comenzar la sesión que ha de levantarse en señal de duelo por la muerte del arabista Ribera. Grupos de académicos en los salones prósperos. La blanca barba de asceta que encuadra el rostro de Rodríguez Marín destaca en uno de estos roldes.

—¿Qué cree usted de la crisis del libro? ¿Qué protección oficial cabe en este país? ¿Podría ser eficaz la creación de un Ministerio de las Letras?

Don Francisco Rodríguez Marín responde rápido:

—Ya lo dije en el discurso que pronuncié cuando la primera fiesta del libro en España: Hay una responsabilidad para el Cuerpo diplomático y para el consular en esta escasa difusión que logran las obras españolas; no se hace nada por propagar nuestros libros en el Extranjero; no se atiende a esto tan elemental y tan necesario. Cuando se intentara, para rectificar esta indolencia me parecería bien.

Don Miguel Artigas

Vecinas de la propia Biblioteca Nacional son estas instalaciones de libros por las que, mientras charla-

mos, al rayo de sol de la mañana, pasea los ojos don Miguel Artigas, director de la Biblioteca.

—Es posible—dice— que se vendan ahora menos libros; no sé; pero cuando lo aseguran unos y otros... Todo lo que la gente tiene por suntuario se vende menos, y el libro es para muchos españoles un artículo de lujo. Pero no hay crisis de lectores, que sería la crisis más amarga; en las bibliotecas crece y crece cada año el número de papeletas extendidas.

—¿Acaso porque van hoy muchas más mujeres que iban antes?

—Algo puede influir esta decisión de la mujer por el estudio; pero no es esto todo; muchas de las mujeres que entran en las bibliotecas no estudian en ellas; ni siquiera leen, aunque tengan delante un libro; es un pasatiempo nada más o una postura que se les antoja interesantemente moderna. Pero, insisto, se lee ahora como jamás se ha leído. Esta generación siente un ansia lectora que no la tuvieron las anteriores.

—Sin embargo, oiga usted a los libreros, a los editores, a muchos escritores...

—Sí, sí, ya sé; dicen que no se venden libros. Y contra esto, ¿qué? ¿Un Ministerio especial para la protección al libro? ¡Bah! No hace falta complicar la cosa así. Basta con crear más bibliotecas.

—¿Usted ve en eso un remedio para la propalada crisis del libro?

—Parece paradójico, sí; pero yo es la solución que estimo eficaz; las bibliotecas fomentan el amor al libro, y este amor tiene una obligada síntesis: la de adquirir las obras que han conseguido encender esa atención.

Don Armando Palacio Valdés

En el despacho sencillo, austero, un poco penumbroso ya en la sobretarde, el autor de *El Gobierno de las mujeres* ensancha la bondad de su sonrisa, que va del azul claro de sus ojos al trazo peliblanco de su barba.

—Esto de la crisis del libro es muy viejo—dice—; ya aludió Larra a ella [hace un siglo! Y yo recuerdo que Pereda, y Galdós, y Valera, y la Pardo Bazán, y yo mismo, andábamos siempre gimoteando: «No se venden apenas libros, no se venden apenas». El tiempo me ha hecho ver exageradas aquellas lamentaciones. Y más exageradas aún las de hoy. Porque en aquella época se hacían ediciones de dos mil ejemplares, de tres mil cómo máximo, y ahora se imprimen de una obra veinte, treinta, cuarenta mil ejemplares. Pero no sólo de lo nuevo, sino hasta de lo que van ya hechas otras ediciones. De mi *Santa Kogelia* se acaba de hacer una edición de veinte mil. Y de *La Hermana San Sulpicio*, al cabo de cuarenta y ocho años, siguen haciéndose ediciones multiplicadas por diez y por veinte.

—¿Cuántos ejemplares van editados de *La Hermana San Sulpicio*?

El novelista acude a un armario, extrae de él un impreso y me muestra, como la cifra del premio mayor de la Lotería, este número rotundo: 600.000.

Luego agrega:

—Lo que ocurre es que el mercado de libros en



América está cerrado, y esto es muy sensible. Pero aun con tal contratiempo, no estimo malo para el escritor este momento. Se lee más que nunca. Además, ahora leen las mujeres. A mí se me ha centuplicado el número de cartas de lectoras; me llegan de todas partes; antes no sucedía esto; apenas si de tarde en tarde conocía uno alguna carta de éstas.

—¿No cree usted, según esa visión de la hora literaria, que se haga precisa la protección oficial?

—Para el editor, para el librero, es evidente que puede ser favorable; para el escritor, la verdad, no la considero necesaria.

Don César González-Ruano

Estampa romántica del café romántico; como una añoranza de los cenáculos literarios del XIX; sólo que con humo de *kedives* y repiqueteo de hielo en las *cocktelevas*. El escritor joven César González Ruano responde en la catarata de su charla fluida y anecdótica:

—Un Ministerio de las Letras tendría los inconvenientes propios de todo lo burocrático, y, por añadidura, el peligro de la parcialidad política. Sería muy difícil sustraerlo a ella; según fuera la filiación del ministro, sería el amparo que prestase a unos o a otros escritores. Suponga usted que estuviera un azañista en la poltrona; pues claro es que resultaría beneficiosa la gestión para Rivas Cherif.

—¿Usted cree en la crisis del libro?

—Yo creo en la crisis social del escritor, que es, en definitiva, la crisis del libro. En España no tiene consideración social el escritor, no interesa a la gente su vida y, lógicamente, no hay curiosidad por conocer su obra. Esta es la causa de que en nuestro país se escriban tan pocos libros de Memorias y tan

Aspecto que ofrecía el Paseo de Recoletos durante la inauguración de la II Feria del Libro. El público se agolpa ante los «stands» de las editoriales madrileñas, bajo un sol primaveral



Discurso de inauguración de la II Feria del Libro, pronunciado ante el micrófono por el jefe del Gobierno. Detrás del orador se yergue la estatua del inmortal don Marcelino Menéndez y Pelayo

← El Excmo. Sr. Don Ricardo Samper, presidente del Consejo de Ministros, recibe el obsequio de unos libros durante la inauguración de la II Feria del Libro

pocos libros autobiográficos. Pero si en algún momento un escritor llega a interesar algo, es segura la venta de sus obras.

—Luego, según usted, es la falta de fe en el escritor lo que origina la crisis librera.

—Exactamente es eso: la falta de fe en el escritor. Aquí no se concibe que un vecino avisado alquile a buen precio sus balcones para ver desde ellos cómo en la casa de enfrente un novelista famoso se sienta a la mesa a la hora del almuerzo. Pues esto ha ocurrido en Francia, donde el público siente la necesidad de conocer al escritor. En nuestro ambiente parece absurdo, ¿verdad?, que haya gentes que paguen cuatro francos por eso.

Editorial San Martín

Trajín de la Puerta del Sol. Remanso de libros en esta tiendecita que asoma su rótulo a todas las fotografías de la gran plaza. Don Roberto de San Martín, ante la pregunta curiosa, aclara:

—¡Pero si la crisis no es ésta! La crisis es de autores. Cuando salen libros que interesan al público, se venden. Un caso reciente y concreto: el de *El divino impaciente*; cuarenta y seis mil volúmenes llevo vendidos de esta obra. Y más reciente aún, la venta de otro libro, también de José María Pemán: *La señorita del mar*; en veinte días se ha agotado la edición. Claro es que en otros países, en Inglaterra por ejemplo, libros de este éxito alcanzarían tiradas mucho mayores que aquí. Pero en el mercado español de libros son suficientemente expresivos estos datos. Crisis de autores—insiste el señor San Martín—es lo que hay. Y contra eso nada puede la acción oficial, que no ha de construir ingenios cuyas obras busque el público. Además, yo no creo en esas intervenciones. Basta con ver la ineficacia de los intentos hechos. Basta con ver eso...

Ediciones F. A. X.

La juventud dinámica y estudiosa de don José María Bernáldez.

Oye con atención el trenzado de interrogantes. Y responde:

—La crisis que sufre el libro no tiene otro fundamento que la falta de cultura. Esta es la verdadera crisis: la de cultura. No se conocen los clásicos. Es triste esto, pero es cierto. No se conocen los clásicos, porque falta una preparación humanista adecuada y propicia a estas lecturas. Habría que empezar por ahí, por preparar al público, y esto no se improvisa, claro es; pero puede iniciarse una campaña de orientación. Para el porvenir, naturalmente.

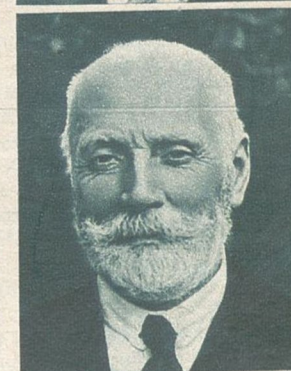
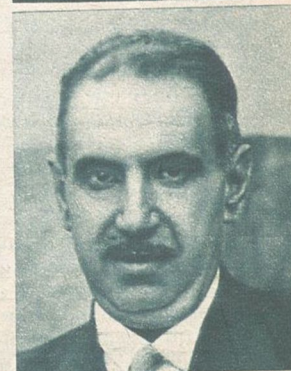
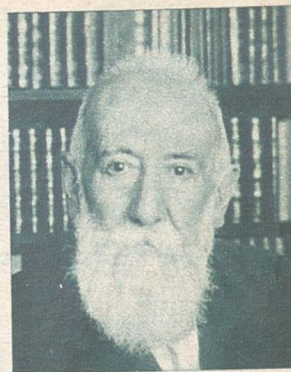
Una misma conclusión

Dispares en la forma las respuestas, pero coincidentes en el fondo: fomento de cultura, estímulo para que la juventud busque la amistad de los libros, ejecución de las máximas cervantinas pregoneras del buen leer.

Es ésa la labor que necesita España, de donde ha salido un libro inmortal, ese *Don Quijote*, que rebasa ya el millar de ediciones aquí, y que, después de la *Biblia* y del *Kempis*, cuenta con el número mayor de lectores; porque se cumple así el consejo de Balmes: «Escoger bien los libros y leerlos bien.»

Las beneméritas ediciones FAX han visto premiados sus patrióticos esfuerzos en pro del libro cultural y ameno con una enorme y constante demanda del público ante su «stand»

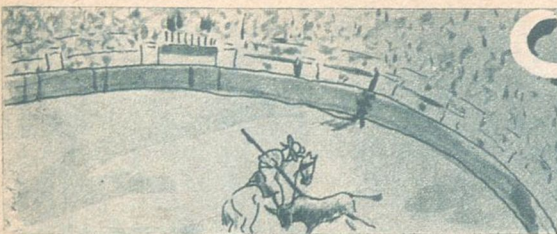
FERNANDO CASTAN PALOMAR



Don Francisco Rodríguez Marín, don Miguel Artigas, don Armando Palacio Valdés, don César González Ruano, don Roberto San Martín y don José María Bernáldez, cuyas interesantes opiniones acerca de la crisis del libro en España recogemos en esta información

(Fots. Videá y Kaulfus)





Toros

En Aranjuez (2 de Mayo)

Reses de Antillón, para La Serna, Gallardo y Colomo

SORPRENDIDO quedé viendo la lluvia de orejas concedidas por el amigo *Rodulito*, asesor de la corrida. No comprendo el por qué a La Serna se le obsequió con la peluda oreja de su primero. Gallardo se quedó asombrado cuando Torón le entregaba el auricular del quinto bicho, auricular que el diestro tiró a tierra, ante las protestas escuchadas. Victoriano, cuyo historial taurino conozco, ha realizado muchas faenas mejores que aquella de su primer torillo—al que mató de dos espadaos defectuosos— y no se le otorgó la oreja. Y en esta corrida nadie pidió el obsequio que le concedieron. Mi asombro fué grande cuando a Gallardo, después de estoquear malamente al quinto (malamente, porque metió una estocada baja y atravesada, intentó descabellar estando vivo el toro, teniendo que volver a entrar a herir para colocar un pinchacillo feo... y volver al descabello) le fué entregada la oreja entre la mayor sorpresa y popular rechifla. ¿Orejas o espárragos?

Las únicas orejas concedidas y ganadas a conciencia las cortó Félix Colomo, que después de torear soberbiamente de capa y en quites, cuajó una magnífica faena de muleta, de la que destacaron dos ayudados por bajo, de toda sublimidad, y ocho asombrosos pases naturales, modelos de temple, dominio y mando. Ocho naturales, tan suaves y tan lentos que constituyeron un curso completo del toreo izquierdista (¡¡tan difícil!!) y que consolidaron más en su pedestal la formidable figura del famoso lidiador. Media estocada lagartijera tiró sin puntilla al cornúpeto y desbordó el entusiasmo popular. Y ahora sí se ven los pañuelos flameando, y las orejas—una en cada mano de Colomo—, orejas que ha ganado y que enseña desde lo alto de los recios hombros de unos «colomistas» que lo pasean en hombros por el ruedo, entre ensordecedora y frenética ovación. Y en los mismos hombros llegó Colomo al hotel. La figura que se reveló y revolucionó a Madrid en dos tardes, el chavalillo que sufrió tres cornadas gravísimas, no se ha malogrado. Nació para ser figura, lo es y lo será.

El segoviano toreó bien, prodigó sus genialidades y demostró la pureza de su estilo en varios lances bonísimos y algunos muletazos superiores. No hubo suerte matando al cuarto.

El de Barbate—no Chiclana—, José Gallardo, no pudo lucir su toreo, «emparedado» entre el genial La Serna y el artífice de Navalcarnero. Los delicados polvos para el cutis no pueden mezclarse con el esmeril.

La seda no puede unirse a la arpillera. El arte no puede confundirse con la maña. Ni los toreros con los «trabajadores». La mulera de Gallardo estuvo toda la tarde liada al palillo. Parecía un paraguas cerrado, sin plegar.

Y los vuelos de la muleta—abiertos, ondulantes y mandones—son los que justifican el arte del «diestro» que los maneja.

Cuatro puyazos de Molina. Muy bien bregando y banderilleando Roldán y Torón. Seis reses de excelentes condiciones y la prodigalidad del asesor fueron las notas salientes del festejo.



ARANJUEZ.—Un formidable pase de pecho ejecutado por Colomo en el toro de su apoteósico éxito

La extraordinaria del jueves

“Gallo”, “Bienvenida” (M.) y Ballesteros.—Toros de Cruz del Castillo

Lo mejor y lo peor: el público y el ganado. Aquél, señorial, aristocrático, compuesto la mayoría por hermosas señoritas, que rendían tributo de admiración y pleitesía al *Gallo*. El ganado... terciado, difícil, nervioso, con malísimo estilo y mucho temperamento. Enemigos que parecía traían la consigna de hacer fracasar a los matadores. Pero a pesar de las difíciles condiciones de los bichos toledanos, *Bienvenida* logró triunfar e imponerse ante las peligrosas arrancadas de los de Celso, demostrando una valentía serena y reflexiva con aquellas astadas cabezas que buscaban el bulto, se cruzaban en los viajes y producían arrancadas descompuestas. Valentía e inteligencia justificadas por su acertada lidia, brega y faenas realizadas muy cerca de los pitones, sin perder la cara a los morlacos y sin afligirse. Los «doblonos» propinados a su primero y peligroso enemigo, con el fin de quitarle fuerza y patas, fueron sencillamente superiores y de gran eficacia. El aguantar las horribles coladas del nervioso burel, sin descomponerse, patente de vergüenza profesional, y su modificada forma de herir, demostración palpable de que la cornada que recibió Manolo no hizo mella en su ánimo y quizá modificó su estilo de estoquear. Un pinchazo bueno y una estocada superior que mata instantáneamente—a un bicho difícilísimo—me hacen suponer que a toros que «igualen a gusto» los estoqueará en idéntica forma. Unas verónicas superiores en el quinto, un sevillanísimo y alegre quite que entusiasma, un gran par de palos que clavó en lo alto; otro, abierto, pero de magnífica ejecución. Nueva faena cerquísima de los puñales, inteligente y «ominadora»; media estocada desprendida... Muerte del «pajarraco» y otra ovación al final al niño sevillano, que parece viene dispues o a «dar guerra» a sus compañeros. Añadiré que oyó frecuentes ovaciones durante su actuación y que hubo petición de oreja por la faena y muerte de su primero.

El nuevo doctor Florentino Ballesteros estoqueó dos toros con facilidad, estilo, aseó y prontitud. El primero, *Zancajoso*, murió de un estocazo trasero, saliendo «ahogado» el matador. La ovación, grande y merecida. Otro volapié, superior de ejecución y colocación, metió al que cerró plaza, que salió «rodado» de los vuelos de la puntilla. Un toro muy bien matado: con «sabor y estilo» de estoqueador grande y depurado.

Se le concedió la oreja y sacó en hombros. Manejando el capote y muleteando tiene mucho que aprender. Hay que atender, más que a la composición de la figura, la estética, la escenografía y la posturita, a la eficacia de la faena, a las condiciones del toro y a quitar los defectos o resabios del enemigo. El nuevo doctor es vulgar manejando el capotillo y mucho más vulgar como muletero. Su superioridad y su personalidad radican en el momento supremo. Ahí sí tiene «sello». En lo demás... va sin franqueo.

El padrino: *el Gallo*. Una mala tarde más en su historial. El torero enigmático que triunfó en Sevilla y Barcelona—¿por qué?—y fracasó en Madrid—¿por qué?—... Misterios taurinos. Mañana volverá a triunfar y a los pocos días fracasará nuevamente. ¡*El Gallo* fué siempre así! Pero no hay que olvidar que

un torero, también sevillano, gitano y desigual, en el primer año de su alternativa, en plenitud de sus facultades y de su salud, se dejó siete toros vivos. Y no tenía cincuenta y dos años. Quien lo dude puede dirigirse a *Cagancho*, que siguió toreando y creo que aun se viste de torero de vez en cuando.

Confío en que *el Gallo* volverá a enloquecer a los públicos con su arte maravilloso e improvisador, y creo también que los guardias de Asalto le acompañarán cariñosamente al finalizar alguna corrida. ¡*El Gallo*: la duda, el enigma!...

La quinta corrida de abono

Bejarano, Solórzano y Ballesteros.—Toros de la Cova y Pérez de la Concha

Difícilmente se podrá organizar una corrida con tres toreros menos «toreros» que los de hoy. Al ordenancista Fuente Bejarano se le sabe de memoria el público madrileño. Andares lentos, pelo cuidadísimo, tirones de la manga, órdenes, más órdenes, teatro, *pose* y a veces alguna facilidad al atacar a herir. En esta plumífera corrida fué el mismo, revestido de más ordenancismo y más aplastante vulgaridad. Si nos olvidamos del espadao, delantero y bajo, con que despenó a su primero, podríamos asegurar que al atildado Luis, como «artista», no le habíamos visto. No hizo nada, porque no sabe hacer otra cosa. El cuarto toro, previos dos pinchazos, murió de una «angina al pecho» a consecuencia de dos puyazos que le suministraron en los bajos...

Fuentes Bejarano pasó por la arena del circo madrileño como si hubiese salido de darse un baño en la piscina: sin dejar señales.

Solórzano, que exceptuando cuatro verónicas, en las que paró y templó, en lo demás se nos mostró como un Bejarano más. Soso, derechista, carente de arte, sin sitio, sin afición y con una mandanga inexplicable. Después de cuatro muletazos tan tranquilos como codilleros, recibió un gañafón que le asustó. Y cortó la faena. Sobrevino el macheteo, los medios pases por la cara y el purísimo aliño. Más tarde pinchó sin soltar. Volvió a pinchar bajo y con precauciones. Otro pinchacito yéndose a Méjico para arreglar lo del veto, media estocadita en el cuello... y descabelló. El público decía: «Lamento la desgracia. Paciencia y resignación. ¡Dios le haya perdonado! Era el pésame.»

Al quinto, un berrendo de mantequilla, por lo suave, no pudo o no supo hacerle faena. Bostezamos en los tendidos. Un pinchazo delantero, sin ganas de herir; media baja y torcida. Un intento..., tres..., cinco..., ocho, y al noveno acertó. A varios espectadores hay necesidad de despertarles.

Diciendo que Ballesteros mató magníficamente a su primero y pésimamente al sexto, sería lo más cómodo y práctico. Pero no puedo por menos de decir que Florentino equivocó la faena en el toro chorreado al que toreó por alto, en vez de bajar la mano, y que lo mató «crudo», sin dominar y sin reducir. Lo mató superior y lo toreó pésimamente. En el último, el joven diestro demostró que no tiene la inteligencia de *Bombita*, ni los recursos de *Joselito*, ni la habilidad de *Quinito*. Matando, mal, muy mal. Pinchó mucho, oyó un aviso y disgustó al público. El baturro anda de arte a la altura de Bejarano y Gallardo. ¡Qué corridita!

(Fots. Rodero)

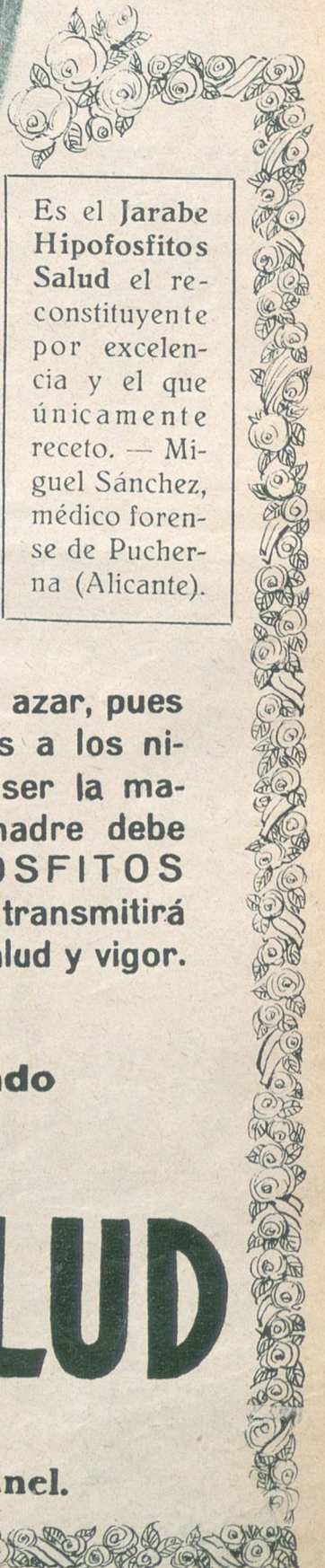
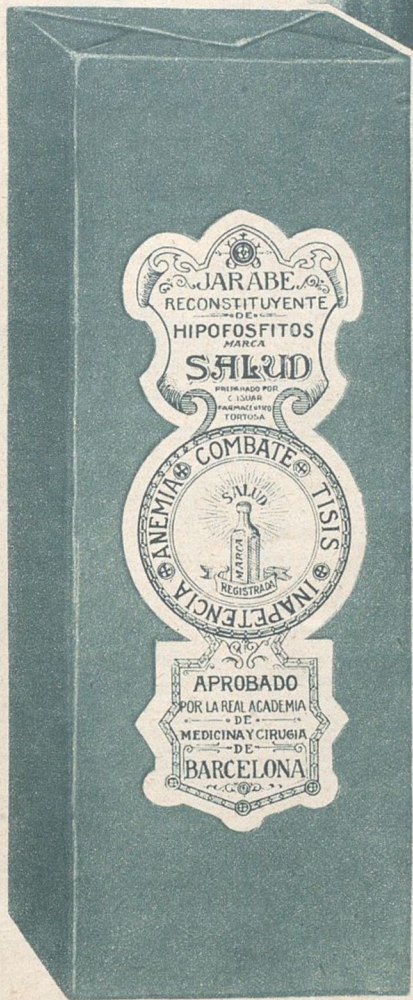
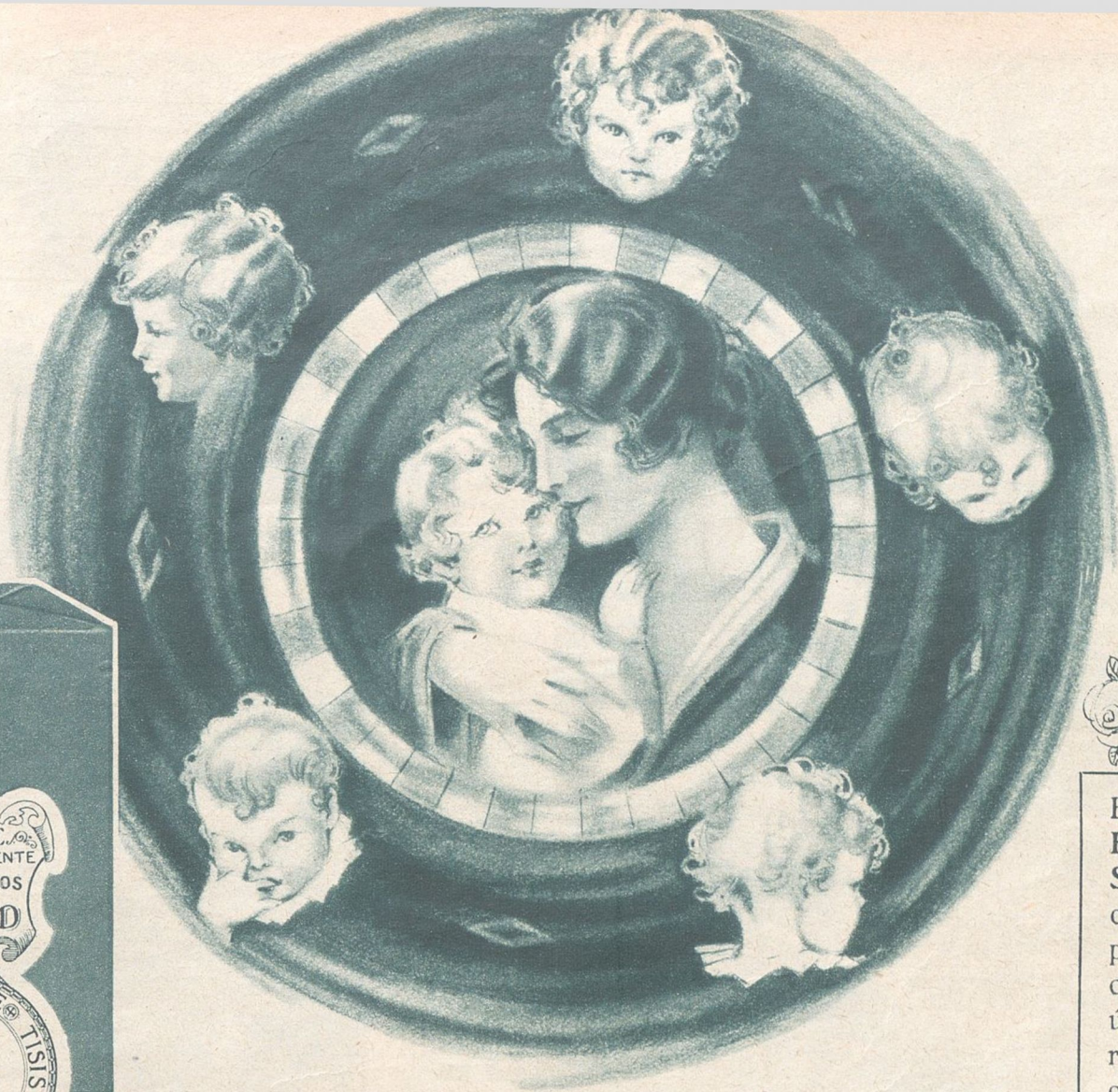
JEREZANO



Solórzano, dudoso y codillero, en uno de los muletazos propinados en el quinto de la tarde



Ballesteros en «una» de las varias veces que entró a matar... en el sexto. ¡Pintaron bastos, maño!



Es el Jarabe Hipofosfitos Salud el reconstituyente por excelencia y el que únicamente receto. — Miguel Sánchez, médico forense de Pucherna (Alicante).

No es un juego de azar la crianza del niño.

La crianza de los hijos no puede dejarse al azar, pues la suerte suele reservar grandes desdichas a los niños que se crían débiles y desnutridos por ser la madre de sangre pobre. En este caso la madre debe tomar el poderoso regenerador HIPOFOSFITOS SALUD, el cual, vitalizando su sangre, transmitirá al niño un verdadero caudal de robustez, salud y vigor.

Las madres se evitarán muchos sinsabores criando a sus hijos con la ayuda del famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

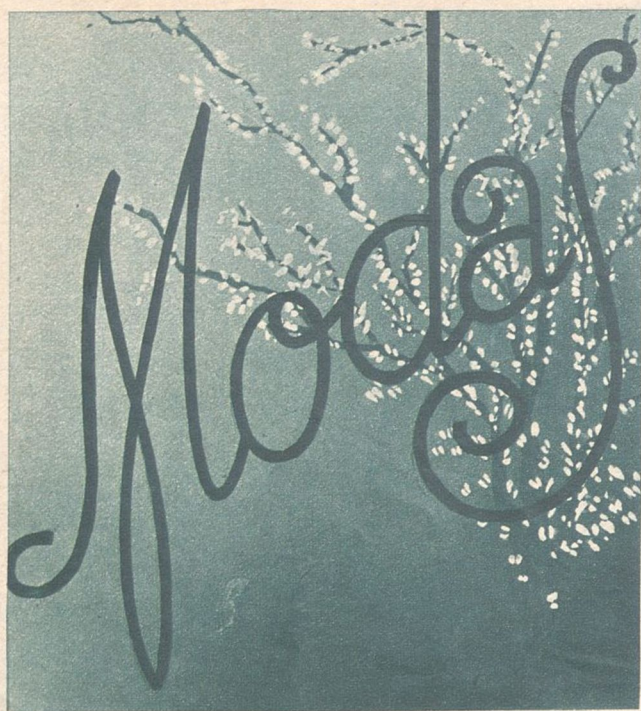
Aprobado por la Academia de Medicina.
Se puede tomar en todas las épocas del año. No se vende a granel.

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA NO SE CONFUNDA USTED

Contra el estreñimiento y la bilis no hay laxante más suave ni más eficaz. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.



2



1



1.—Modelo esbelto, en obscuro, muy marcial en sus líneas y adornos. Botones alineados sobre el peto, fieles a una disciplina consecuente con la boga. Puños abotonados, cuello recto, hombreras, charolado cinturón con ese efecto de galoneado. Y aun esa rosa del piqué blanco del cuello y los puños, cual una condecoración a la elegancia del modelo

2.—Este traje negro de lanilla dulce lleva por adorno el cuello blanco, también en una lana suave y ligera; unos broches de fantasía y esos calados que trazan una estrecha tira de su lana, dispuesta en la ingeniosa forma que puede advertirse. Al modelo sencillo y elegante le van a maravilla esos «renards» plateados y ese fieltro breve, ceñido y un poco arlequinesco

3.—La temporada presente es adicta a estos sombreritos trazados con «tissú» de paja. Esta toca va en ese material, dispuesto en bias, adornada con sus pliegues, dóciles a la forma graciosa y con esa flecha fantástica en rojo de coral o verde jade, que contrastan muy bien con la paja negra y reluciente

4.—A este sombrero en paja tosca y seda escocesa de luminosos colores le va muy bien el lazo en cinta también escocesa sobre la paja, en ese dorado de las mieses que supone su totalidad, exceptuando el forrado del ala levantada, para mejor lucir la belleza de una frente y un peinado liso y juvenil

Variación de aspectos sencillos en las líneas fundamentales de la silueta, complicación en los adornos y detalles y armonía graciosa en los conjuntos de efectiva elegancia.

TRAJES y aspectos para cada ocasión y trajes que suponen un resumen de aspectos bien entendidos y convenientes, fácilmente adaptables al paseo, la ciudad, las pequeñas fiestas de la tarde. Modelitos, por lo tanto, sencillos y prácticos de discreta y grata elegancia, en tonos oscuros o colores neutros, o en negro mejor, para combinar excelentemente con toda clase de sombreros y abrigos, y atenerse a ese prototipo ideal de quienes no quieren o no les conviene gastar más de lo imprescindible en sus atavíos. ¿Les parecen interesantes a mis lectoras prácticas? Pues aquí tienen ustedes uno de estos trajecitos soñado, porque en efecto es un encanto con su cuello de lanilla blanca, de una dulce lanilla tan suave como aquella otra en negro que integra su confección primorosa, y esas sus líneas incomparablemente esbeltas y nuevas, por la razón del entallado perfecto y del volante en forma que amplía y riza ligeramente el borde de su ajustada falda. Sencillez, gracia esbelta, apariencia discreta, elegancia efectiva, propicia a esa colaboración de complementos suntuosos, los *renards* plateados que le acompañan, y esos largos guantes de manoplas holgadas en Suecia blanca o fina gamuza, el sombrero de aspecto arlequinésco, breve y encantador, en fieltro negro también, flexible y propicio al conjunto.

La Moda, interpretadora fiel del espíritu de una época, en la actual se aviene con las dificultades económicas y crea una boga escasamente definida y propicia a la sencillez, al sentimiento de lo práctico, a la variedad, conveniente con todos los estados de ánimo, y también por eso mismo, a una estética subrayadora de los encantos de la personalidad. Moda incompatible con la uniformidad que sobrelevamos pacientemente en temporadas no lejanas, y que, sin embargo, para darnos una prueba más de su eclecticismo efectivo, crea modelos como éste, en lanilla azul, con su estrecha falda, y esa chaqueta que ofrece tan marcial apariencia, con sus botones cromados, dispuestos en línea a los lados del peto, fieles a una disciplina impuesta por la boga, que ordena y manda; esa austeridad tan gentil y tan correcta de las mangas largas, el cuello recto, arbitrariamente holgado; esos puños abotonados y el cinturón de charol, con su broche de cromado metal, en el que destaca un efecto galoneado. Y aun esa rosa trazada en el fino piqué blanco del cuello y los puños, a la que pudiéramos atribuir la importancia de una condecoración, por la originalidad del modelo y la gentileza de su portadora. De todo ello resulta una atractiva apariencia de *uniforme*, sin consecuencia alguna con aquella obsesionante uniformidad

mencionada anteriormente, que restaba atractivo a nuestro vestir, con su rutina obsesionante.

Ahora no, en modo alguno. La actualidad de la Moda es propicia a complacer todas nuestras convicciones estéticas, pródiga y liberalmente, dentro de aquellas normas inevitables con la efectiva elegancia y el buen gusto indudable, en perfecto acuerdo con la corrección, la fantasía más estricta, y la más graciosa interpretación de esa austeridad que suponen las mangas largas de muchos trajes, los escotes reducidos a su expresión mínima, el largo conveniente de las faldas, rectas en la mayoría y también ampliadas por volantes en forma o plisados, insertos en su bajo para procurarles esa graciosa apariencia de tulipán con que se nos presentan en muchos modelos de tarde.

Así, pues, señoras mías, sea cual fuere vuestra idea con respecto al traje o abrigo que hayan de hacerse, es de esperar que fácilmente la encontrarán realizada a su satisfacción dentro de esa gran variedad de aspectos que la Moda nos procura en el presente, según nos lo demuestran gráficamente los modelos adjuntos, dentro de su aspecto de admirable sencillez, y, por lo tanto, de fácil adaptación y agradable conjunto.

AMPARO BRIME



Para ser bellas

Los cabellos ásperos

LA cabellera, libre al viento, que exige la práctica de los deportes, tiene una belleza ruda y salvaje que sienta bien a los rostros adolescentes, tostados por la pátina del sol. Pero toda la vida no es deporte. Terminadas las horas de ejercicio físico, hay que volver al seno de la sociedad y ser unas mujercitas cuya suave belleza no desentone con el ambiente y los refinamientos de la vida y las prácticas urbanas.

Llegado este momento, la muchacha deportiva tropieza con varias catástrofes. Una de ellas, su cutis. De éste nos hemos ocupado ya con unos consejos más o menos sencillos de practicar y más o menos eficaces, según los casos. Otra, sus cabellos. La cabeza destocada, dejando flotar el airón rubio, negro o castaño, fomenta el crecimiento y el espesor del pelo, ciertamente, pero corona las frentes juveniles de una especie de crin indomable y áspera.

El cabello se hace duro, seco, violento. Ningún peinado, ningún sombrero puede colocarse fácilmente sobre ese casco de Walkyria indómita. Es necesario, pues, someter a ciertos cuidados minuciosos el cabello de la mujer deportiva, y aun, simplemente, de aquellas otras que por poseer un coche hacen excursiones frecuentes al aire libre y adolecen del mismo defecto.

Nada tan bonito como unos cabellos flexibles marcando el rostro y tomando bajo el peine que los domina reflejos de sedosa finura.

Los cabellos se ablandan y suavizan notablemente lavándolos con agua sedativa, muy aguada, o simplemente con una disolución de amoníaco líquido en diez o veinte veces su volumen de agua. Los polvos de raíz de iris de Florencia—la vieja receta de las neo-románticas del 900—, al parecer, daban también resultados satisfactorios, simplemente espolvoreando con ellos el pelo y quitándolos luego con el



Resulta tan linda una cabecita femenina peinada con esa perfección que le procuran los cabellos flexibles y sedosos con los reflejos de sus amplias ondas...

peine de marfil. Lo doy a título de evocación.

También puede lavarse la cabeza en agua en que se hayan disuelto cristales de sodio. Este procedimiento precisa emplearse con prudencia, pues hace quebradizos los cabellos, los seca demasiado, y por ello conviene friccionarlos después con alguna loción grasienta—a base preferentemente de aceite de ricino—una vez que ya no están húmedos.

El éter hace flexibles y finos los cabellos más rebeldes, pero es procedimiento muy peligroso de emplear, por ser producto sumamente inflamable. En París los peluqueros que lo aplican para la limpieza del cuero cabelludo disponen de unas cabinas especiales, absolutamente aisladas de todo calor, y en las que ni siquiera se enciende la luz eléctrica. Hay que prescindir, pues, del éter, si no puede usarse en condiciones de absoluta seguridad.

MARGARITA DE ABRIL

pues la salsa tiene que estar espesa, y pásese por el colador, así como dos yemas de huevo cocido. Todo ello se pasa otra vez por colador más cerrado, para que la salsa resulte muy fina y espesa. Se le echa sal y azúcar, y bastante grasa de tocino derretido.

Se pone en la cazuela de barro, en donde ha de servirse, una cucharada de manteca; se echa un poco de la salsa y se van colocando los trozos de bacalao, cubriéndolos con la salsa, formando capas, y se hace hervir a fuego muy lento. Si la salsa queda seca, échese más tocino derretido y manteca. Muévase continuamente para que no se agarre al hervir, y cuando esté en su punto déjese sobre agua hirviendo hasta que se sirva.

Si se desea la salsa picante, añádase un poco de cayena o guindilla.

Pies de cerdo con salsa de espárragos

En agua hirviendo salada se blanquean los espárragos verdes. Cuézanse después, y cuando están en su punto, córtese en pedacitos la parte tierna y mézclense con una salsa blanca ligera. Una vez partidos, bien preparados, salados y empanados, háganse asar medios pies de cerdo. Cuando estén ya dorados, se colocan sobre la fuente en que previamente pusimos los espárragos con su blanca salsa. Sírvese bien caliente.

Salsa blanca

Derrítase un trozo de mantequilla con dos cucharadas de harina; añádase después agua caliente, sal y un poco de pimienta, y déjese cocer a fuego lento. Deslíase en agua fría una yema de huevo, cruda, que se le añadirá en el momento de servirlo, con un poco de perejil picado y zumo de limón.

Merengues de colores

He aquí una fórmula en extremo sencilla para que cualquier lectora pueda confeccionarlos sin gran esfuerzo ni elevado coste.

Píquense separadamente: almendras, alfonísigos, cáscara de naranja confitada, cerezas confitadas y angélica. Preparad igualmente unos montoncitos de chocolate en polvo, de anís y azúcar cristalizado o glas. Batid a punto de nieve las claras y azucaradlas copiosamente. Colocad sobre la placa, aceitada previamente, montoncitos de clara de huevo, espolvoreando unos con chocolate, otros con angélica, otros con la cáscara de naranja, etc., y metedlos luego en el horno hasta que la parte de arriba se endurezca; despegadlos con la hoja de un cuchillo, y después reuniros de dos en dos, por mitades iguales, con un poco de nata o chantilly.

CLARA
SOUFFLE

La cocina práctica y sencilla

Sopa Juliana

TOMAD tres o cuatro zanahorias limpias, dos o tres nabos, dos pies de apio, dos cebollas, dos puerros, algunas hojas del centro de una col y dos o tres cogollos de lechuga. Cortad en rajas las zanahorias, y después en tiras muy finas. Haced lo mismo con los nabos, el apio y el resto de las legumbres citadas.

Poned las cebollas y puerros en una cazuela con mantequilla. Rehogadlas, y añadid el resto hasta que su humedad se haya evaporado. Añadid un poco de sal y una pizca de azúcar. Mojad con dos litros de caldo caliente y recién hecho. Al primer hervor retiradlo a un lado. Una hora después añadid la col, y dos más tarde, las lechugas. En el momento de servir póngaseles unas pocas hojas de cerafolio. También se puede mezclar un puñado de guisantes.

Bacalao a la vizcaína

Téngase el bacalao en remojo veinticuatro horas, cortado en trozos de regular tamaño; después se pone a hervir en agua durante diez minutos; se deshuesa y se le quita el agua. Fríanse estos trozos, ligeramente envueltos en harina.

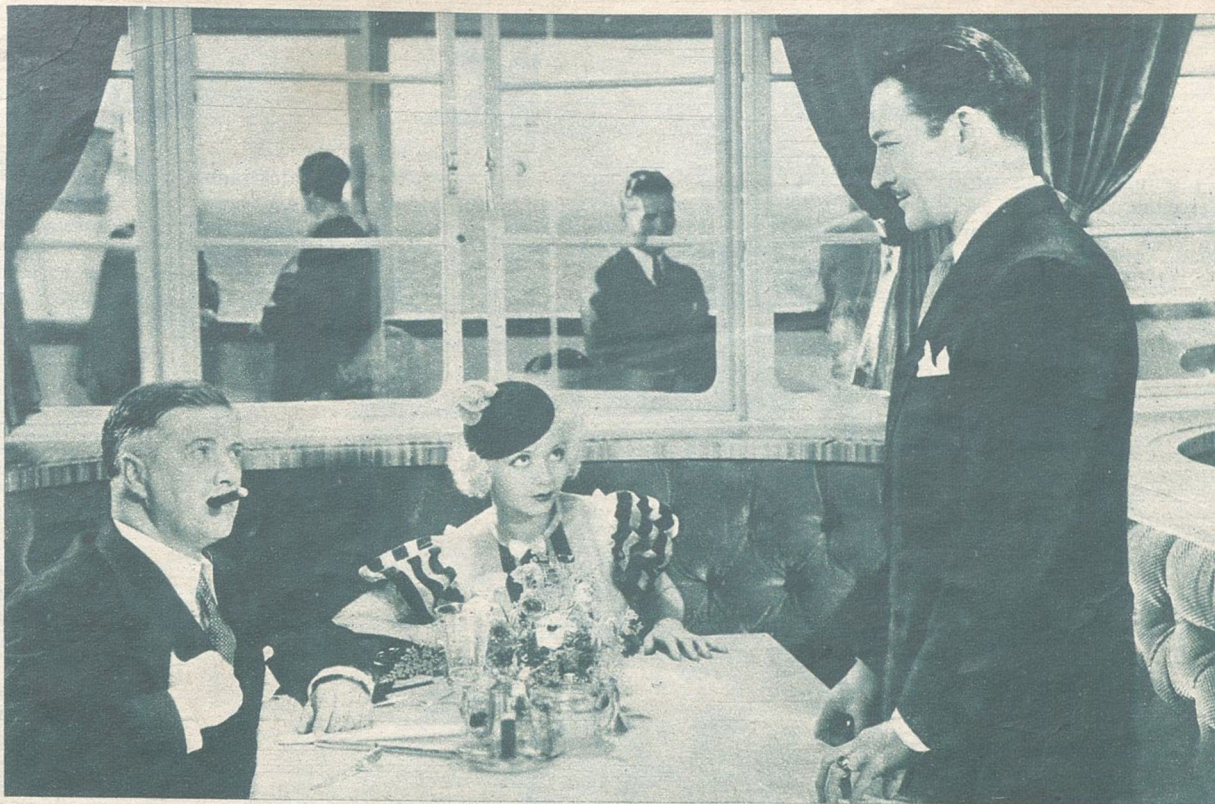
Para hacer la salsa téngase también la víspera en remojo pimientos choriceros, en proporción de uno por trozo de bacalao—si son muy grandes algunos, menos—. Píquense muy finamente tres cebollas rosadas, y pónganse a freír en una cazuela, con dos cucharadas de manteca, un vaso de buen aceite, un poco de pimienta blanca, una rama de perejil—que se retirará antes de que se deshaga—y un buen pedazo de jamón. Rehóguese todo esto a fuego muy suave durante tres horas, y pasado este tiempo, cuando esté todo bien reducido, se le añade agua hirviendo, dejándolo cocer hasta que espese. Para lograrse necesita unas dos horas más sobre el fuego. Apártese el jamón y pásese por un colador corriente. Se limpian y desvenan los pimientos, machacándolos bien en el mortero, y pásense también por el colador. Macháquense también los pellejos de los pimientos con un poco de miga de pan; agréguese una pequeña cantidad de agua,



da. Brigitte Helm y Karl Ludwig Piehl son los protagonistas principales de este film.

«Una aventura nupcial»

Una comedia sentimental, desarrollada habilidosamente, y en la que triunfa el amor sobre las meras conveniencias familiares. De nada le sirve a aquella señora de rancia alcurnia, que busca a todo trance un casamiento de conveniencia para su hijo, el oponerse a que se case con una pobre huérfana. El hijo se casará con quien quiere, desoyendo las prédicas maternas y oponiéndose a los deseos de la que le dió el ser. El tema no es inmoral; pero sí lo son algunas escenas, como las que tienen lugar en casa de la abuela, demasiado inconvenientes y sugeridoras, y alguna otra, aunque breve. Marie Laure, en el papel más humano y mejor trazado de la comedia, que es el de la abuela, está prodigiosa de caracterización, y su labor interpretativa se des-



«Palacio flotante» es el título de la magnífica producción Paramount presentada con carácter extraordinario en Capitol, donde obtiene a diario un gran éxito. Una escena de la película

no de la Cruz. En cuanto a la más moral, no una, sino varias puedo citarlas. Ejemplo: *Las dos huérfanas*, *El nuevo Robinson*, *El gran domador*, *I. F. I no contesta*, *La cruz y la espada*.

RAFAEL MARTÍ (*Beniparrell, Valencia*).—Acaso usted no tarde en volverla a ver trabajar, pues María Alba es un elemento importante en el cine hablado en español. Las exigencias, cada vez más estrechas, de los directores cinematográficos han arrinconado a esta artista, que ciertamente por su labor interpretativa no merecía el rango en que se situó, pero que era necesaria más que nada por saber español.

CAMILO RODRÍGUEZ FARIÑAS (*La Coruña*). Tiene usted razón. En España debía haber una severa censura cinematográfica, para evitar películas pornográficas como *La mundana*, *Por un beso*, *Ese sinvergüenza de Morin* y otras muchas por el estilo.

MATILDE ESPINOSA (*Granada*).—Los



Grupo de asistentes al banquete con que CIFESA obsequió a los redactores cinematográficos para celebrar la presentación de la última gran producción de la temporada, «Dama por un día»

gráficas como *La mundana*, *Por un beso*, *Ese sinvergüenza de Morin* y otras muchas por el estilo.

MATILDE ESPINOSA (*Granada*).—Los

A
L
K
A
Z
A
R

MYRNA LOY
LA MAS GRANDE ACTRIZ
MAX BAER
EL IDOLO MASCULINO

EL BOXEADOR Y LA DAMA

ORIGINALISIMA PRODUCCION
METRO-GOLDWYN-MAYER

CON
PRIMO
CARNERA
JACK
DEMPSEY
WALTER
HUSTON
OTTO
KRUGER

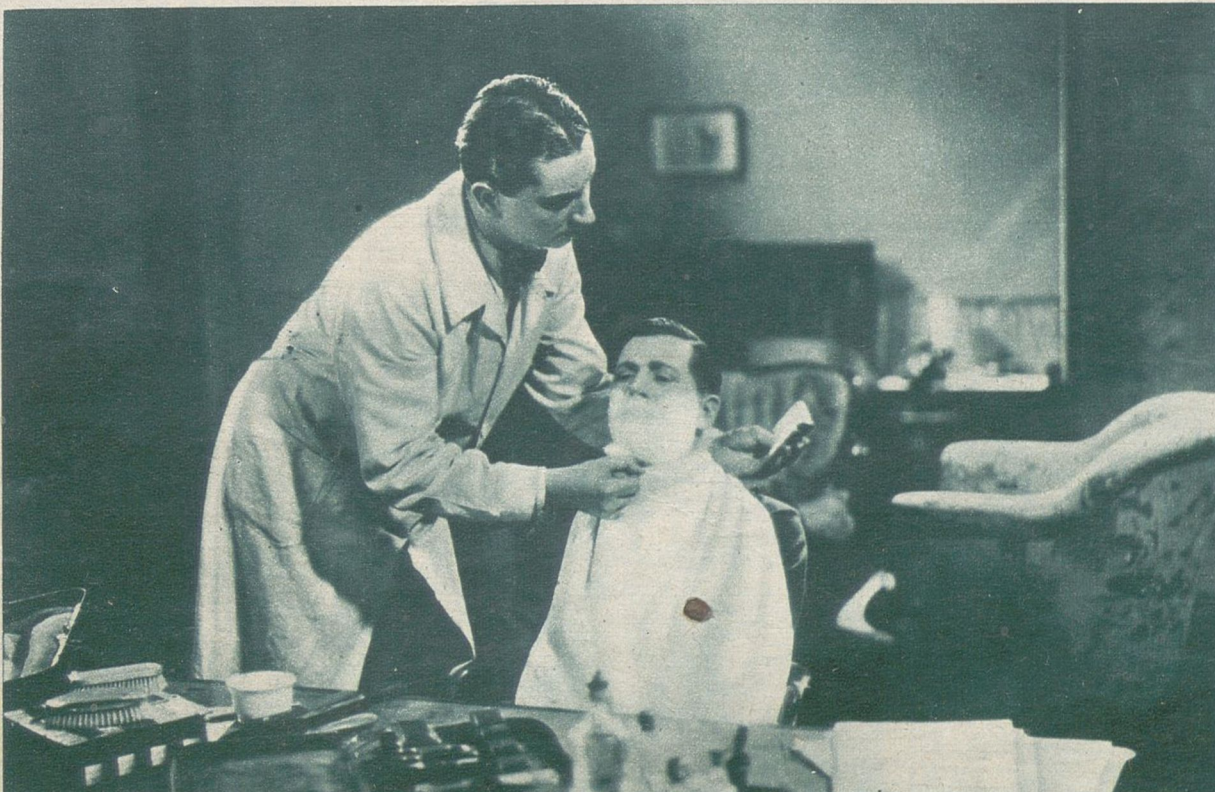
DIRIGIDOS POR
VAN DYKE

taca con mucho sobre los demás; Kate de Naggy, graciosa, viva y desenvuelta, y Lucien Baroux, graciosa como siempre.

CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

C. A. C. (*Madrid*).—Eso llegará a implantarse pronto en España. Actualmente se celebra en Roma el Congreso Internacional de Cine Educativo, al que asisten representaciones de cuarenta y siete naciones. Este Congreso persigue, como finalidad, hallar toda regla capaz de adaptar al cine a todas las formas de la enseñanza, tanto en la escuela primaria como en la Facultad de Medicina, y en las obras postescolares

JUAN JOSÉ PONS (*Beniparrell, Valencia*).—Las cinco mejores producciones de la temporada 1933-1934 han sido, para mi juicio: *Honduras de infierno*, *Cabalgata*, *Don Quijote*, *Vuelan mis canciones* y *El sig-*



En el Cine de la Prensa se ha estrenado una comedia interesantísima, titulada «Viaje de novios». Albert Prejean en una divertida escena de las que tanto abundan en la película

AVENIDA

PRESENTA

DAMA POR UN DIA

POI MAY ROBSON
WARREN WILLIAM-GLENDA FARRELL
JEAN PARKER-BARRY MORTON
WALTER CONNOLLY

DIRECCION FRANK CAPRA
PRODUCCION COLUMBIA

La magna película, obra cumbre de su producción

tres mosqueteros y *Milady* son cintas absolutamente reprobables, y aunque estas últimas versiones no tienen aquella censurable intención que se advierte en la novela y en las versiones cinematográficas que han precedido a éstas, ciertas alusiones al cardenal Richelieu y a la conducta de la reina merecen toda condenación.

UNA LECTORA DE «ESTO» (*Sevilla*). Como película documental de Africa recuerdo ahora *Aviones y fieras*, y *El Africa habla*.

ANIBAL FERNÁNDEZ (*Palencia*).—La película de fieras más interesante es *El gran domador* y la más moral también.

MARI-ROSA (*Sevilla*).—Yo siento mucho tener que llevarla la contraria, señorita. *Santa* lo único que no tiene de reprochable es el título. La película, realista, áspera y cruel, es inmoral, por el fondo y por la forma. ¿Qué importa su sentido de ejemplaridad, si todo lo que se representa en ella es completamente vergonzoso?

LIBROS

¿Nunca es tarde?... por Josefina Fernanda.—Editorial Tipografía Casals. Barcelona. 1 peseta.

Deliciosa novelita corta, de amable argumento y bella realización. Su moralidad exquisita (cualidad común a todas las obras de esta Editorial) la hace especialmente apta para figurar con decoro en la biblioteca de todos los hogares y distraer sanamente los ocios juveniles en esa edad en que la imaginación sueña con realizar sentimentales ilusiones.

La revolución de los hombres de bronce, por Marie Affre.—Edit. Tipografía Católica Casals. Barcelona. 2 pesetas.

Es una impresionante novela de aventuras guerreras en la India Inglesa. Subterráneos, puñales, evasiones, conciliábulos, incendios, persecuciones..., todo desfila ante la imaginación del lector, haciéndole vivir una verdadera película de inolvidables emociones. La novela está admirablemente ambientada y da la sensación de haberse escrito en el mismo escenario de los sucesos, calcinado por el sol de la India misteriosa y lejana.

Por la higiene y la moral, por el doctor G. Antonelli.—Edit. Tipografía Católica Casals. Barcelona. Segunda edición. 2 pesetas.

Un eminente médico italiano, el doctor Antonelli, nos ofrece en estas páginas el resultado de sus estudios sobre la virtud de la castidad y el vicio de la impureza. Es un libro dedicado especialmente a los jóvenes para instruirlos en esa terrible edad en que la pasión y la inconsciencia pueden marchitar simultáneamente



ilustrado con profusión y escrito con esmero. La gloria legendaria de la Corte de Abderramán parece refulgir en estas páginas. Aparte de otros méritos muy apreciables, este libro posee el don de invitar a los lectores a dar un paseo por las soñadoras calles cordobesas, fomentando el turismo a la encantadora región del «Andalus», tan cruelmente castigada por las utopías revolucionarias.

De jardines valencianos, por J. Carrascosa Criado.—Edit. Vives Mora. Valencia.

Valencia, la reina de los jardines españoles, ha tenido en el señor Carrascosa un cantor afortunado. No se sabe qué admirar más en este libro: si la docta erudición del autor (premiado en los Juegos de *Lo Rat Penat*) o la belleza mediterránea y rutilante de los jardines reflejados en las descripciones y en las fotografías que ilustran estas páginas.

(Fot. Seve)

NOTA

Los autores o editoriales que envíen libros para esta Sección, deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY INTERESANTE

Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

la limpieza del alma y la robustez del cuerpo. Lo consideramos de vital interés para las familias.

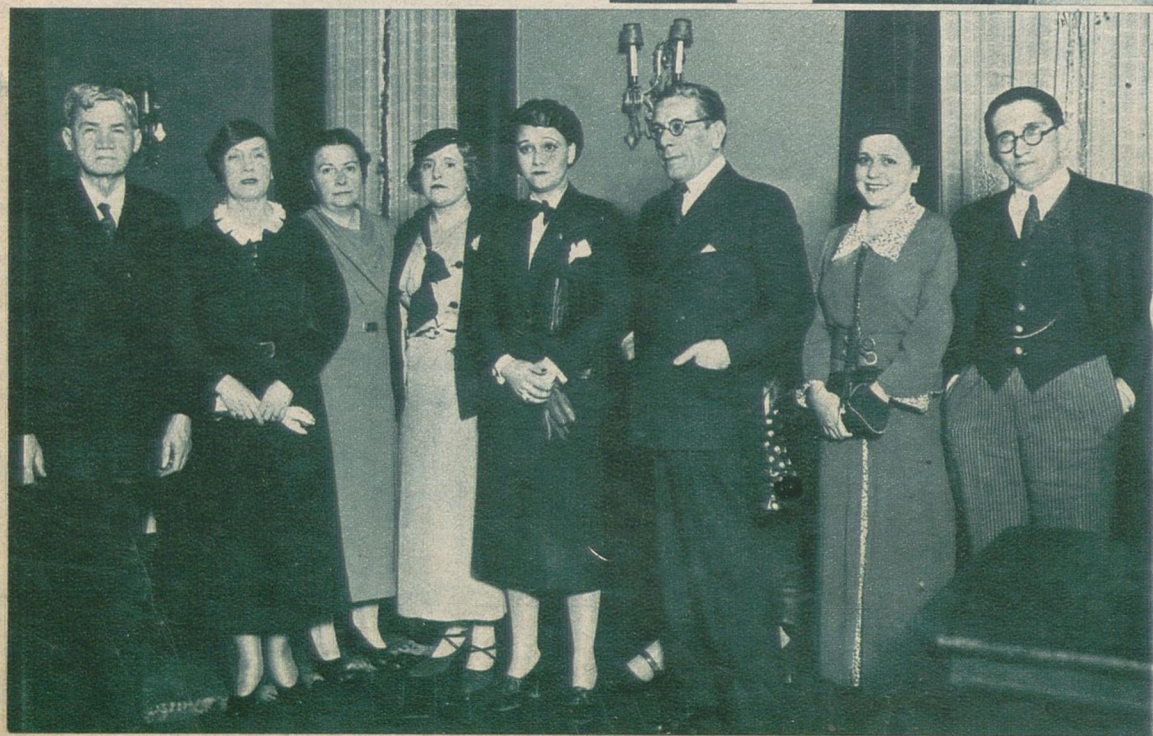
Córdoba, ciudad de los Califas, por Antonio Saraza Murcia.—Edit. Casa Socorro. Hospicio. Córdoba.

El ilustre escritor Saraza Murcia ha añadido esta nueva obra a la ya numerosa lista de sus beneméritas publicaciones. Se trata de un libro bien presentado,

Dos interesantes notas de la actualidad



Mariano Ozores, el gran actor, es también un excelente dibujante. Ozores acaba de inaugurar en el salón del Círculo de Bellas Artes una exposición de caricaturas y dibujos humorísticos, exponente notabilísimo del arte, agudo, sonriente, lleno de personalidad, del admirable primer actor. He aquí a Mariano Ozores con algunos de los asistentes al acto inaugural de esta exposición, llamada a obtener un positivo éxito de público y de crítica (Fot. Cortés)



← Rosa Arciniega, la ilustre escritora, ha dado recientemente en Madrid una conferencia acerca de «El feminismo, dentro del concepto histórico». Escucharon a la conferenciante personalidades muy destacadas de nuestra vida literaria y social. En la fotografía de nuestra página se ve a la autora de «Engranajes», después de su notable disertación, con el ministro del Perú en España, con don Ricardo Baeza y otras personalidades (Fot. Cortés)

Los avatares
de Trotsky,

fundador de
Internacionales

¿Qué es esta nueva

Internacional número cuatro?

La semana pasada tableteó el telegráfico para transmitir al mundo una sensacional noticia: Trotsky, el famoso ex comisario rojo de Guerra y Marina, compañero de Lenin, el «camarada» desterrado por Stalin, había aparecido junto a París como un fantasma conspirador, armado de sendos revólveres y rodeado de fieros mastines...

Entre la anécdota folletinesca, una ver-



Gesto característico de León Trotsky cuando era aún comisario del Ejército y la Marina soviéticos

dad; Trotsky organiza la IV Internacional. ¿La IV Internacional? ¿Qué es esta nueva Internacional?, empezaron a preguntarse las gentes, como si ya vieran alzarse en lontananza las múltiples cabezas de otra hidra amenazadora. Calma. Ofrecemos aquí a los lectores una historia sintética, más aleccionadora e interesante por su veracidad que un falso folletín...

1917: Una llamada roja que empavorece al mundo

De pronto, en el mundo ahito de sangre y horrores se alzaron al cielo y contra el cielo unas llamas pavorosas: ¡la revolución en el Imperio de los zares! Con esto no habían contado en Londres y en París.

Se formó un Gobierno provisional. Brilló en aquel incendio un nombre: Kerensky. Abogado. Abogado y demócrata, como otros muchos personajillos que España ha conocido en estos tres años. Kerensky quería conciliar dos cosas imposibles: el establecimiento de una democracia jurídica sobre un volcán, y la obediencia a los aliados, sus amos, que le imponían la continuación de la guerra como fuese, hasta el fin.

La inmensa marea levantó frente al nombre de Kerensky otros dos, entonces casi desconocidos: Lenin, Trotsky.

De Febrero a Octubre. El 7 de Noviembre (25 de Octubre por el calendario ruso) los hombres de Lenin-Trotsky toman a mano armada el Palacio de Invierno. Apresan a los ministros. Kerensky, el abogado elocuente, huye en una ambulancia inglesa.

Ese día memorable aparece en el mundo un nuevo género de dictadura: la dictadura roja, proletaria, marxista. Para hacerla efectiva, Trotsky se encarga de las armas y organiza el Ejército rojo. Como Dzeryinsky, organiza el órgano del terror interior: la Tcheka. Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del pueblo, dirige y sanciona todo.

1919: El "cadáver putrefacto" de la II Internacional, sustituido por la tercera

Todos estos hombres extraños que ante las narices de Europa organizaban un nuevo y terrible Poder en el antiguo Imperio de los Romanov, sin pararse ante la destrucción física de sus enemigos, eran socialistas, internacionalistas fanáticos, adeptos de las doctrinas de Karl Marx, miembros de la famosa II Internacional.

La primera Internacional nació en Londres el año 1864. Delegados de Asociaciones obreras de varios países se reunieron para fundarla. Karl Marx intervino a nombre de los obreros alemanes emigrados. El fue quien elaboró los estatutos y redactó el llamamiento que terminaba con el lema famoso: «Proletarios de todos los países, uníos!»

Pero empezaron ya a dividirse en el mismo seno de esta primera Internacional, que murió en su V Congreso (La Haya, 1872), a causa de las disensiones entre marxistas y libertarios, secuaces del agitador ruso Bakunin. Estos últimos fundaron ya entonces otra Internacional, la Internacional anarquista, que se extinguió al cabo de unos años.



Curiosísima fotografía de Trotsky en los primeros años de la revolución bolchevique, cuando el hoy desterrado por Stalin era poderoso comisario rojo de Guerra y Marina. Aquí desciende de su famoso tren blindado

Aparte de los Sindicatos obreros, habían empezado a formarse los partidos socialistas continentales. Estos se reunieron en París, en 1899 (393 delegados de 22 países) y constituyeron la Internacional Socialista, llamada la II Internacional.

Esta y sus partidos socialistas fueron evolucionando hacia el más académico parlamentarismo, el reformismo legalista y el patriotismo. En 1914, al estallar la guerra, cada uno de esos partidos «internacionalistas» se apresuró a votar los créditos militares, dando hasta ministros de Municiones (Albert Thomas, en Francia).

El ala izquierda marxista que se había ido formando en su seno (rusos y polacos, principalmente, como Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo etc.) acusó a la II Internacional de «fracaso» y «traición». Le fue colocado el mote de «cadáver putrefacto», y los marxistas «puros» acariciaron desde entonces la idea de constituir una nueva Internacional, verdaderamente

revolucionaria. En efecto, en 1919, los bolcheviques, dueños del Poder en Rusia, convocaron en Moscú delegaciones de todos los partidos y grupos socialistas en desacuerdo con la II Internacional y fundaron la Internacional Comunista, inspirada por Lenin y llamada la III Internacional.

Fue Trotsky precisamente quien mayor parte tuvo en la elaboración de las tesis y estatutos de esta III Internacional, la cual se constituía, utilizando las enseñanzas y los recursos de la revolución rusa, para desencadenar la revolución socialista mundial. De ella sería expulsado el mismo Trotsky unos años después.

1924: La muerte de Lenin y el problema peliagudo de su sucesión

Durante todos estos años, la fama de Trotsky fue casi tan grande como la de Lenin, lo mismo dentro que fuera de Rusia. Apenas sonaba el nombre del famoso georgiano Stalin.

Pero Stalin había sido elegido secretario del partido comunista ruso, el partido dictatorial, y se acercaba el fin de Lenin, consumido por una arterioesclerosis. Ya se había hecho patente en más de una ocasión la áspera rivalidad entre ambos jefes. Lenin entrevió el choque y se preocupó de su sucesor. Y en su famoso testamento confidencial, dirigido a los bolcheviques más notables, trazó el retrato de ambos.

«Al pasar a ser secretario general el camarada Stalin—decía Lenin—, ha concentrado en sus manos un poder enorme y no estoy seguro de que sepa usarlo siempre con suficiente cautela... Stalin es demasiado brutal, y este defecto resulta intolerable en el puesto de secretario general. Por lo tanto, propongo que vean el modo de retirar a Stalin de ese puesto...»

Y de Trotsky: «El camarada Trotsky se distingue no sólo por sus excepcionales facultades (es ciertamente el hombre más capacitado del actual Comité central), sino también por una excesiva confianza en sí mismo...» «Estas distintas cualidades de los jefes más capacitados podrían conducir impensadamente a una escisión...»

1927: Trotsky es al fin vencido por el georgiano Stalin

Sería un error grosero atribuir la lucha entre los dos jefes bolcheviques a mera rivalidad personal por el Poder: en ellos se encarnaban también, y principalmente, dos modos distintos de enfocar la política interior y exterior de Moscú. Lo que mejor puede comprender de esta disparidad entre ambos doctrinarios el lector imprevisto es lo siguiente: que mientras Stalin afirmaba la posibilidad de realizar el socialismo en un país aislado—Rusia—, favoreciendo así la re-

volución mundial, Trotsky oponía que el socialismo en un solo país es una utopía reaccionaria y retrasa el desarrollo de la revolución mundial.

La lucha entre ambos, los dos igualmente convencidos de representar en toda su «pureza» las doctrinas de Marx y de Lenin, se fué exasperando. En el Congreso del partido comunista ruso de 1927 (como se sabe, este partido tiene en sus manos las palancas del Estado soviético), Trotsky quedó vencido. Stalin exigió su capitulación total y amenazó con su aniquilamiento.

Se produjo la segunda alternativa: semanas después, Trotsky, el poderoso ex comisario, salía desterrado por Alma-Álta, en el Alto Turquestán, conducido por soldados de la Guepeú (la antigua Tcheka). Allí obtuvo el derecho de expatriarse a Turquía. Aislado en la isla de Prinkipo estos últimos años, al fin consiguió del Gobierno francés autorización especial para residir en Francia, guardando una absoluta neutralidad política.

1933: El triunfo de Hitler reaviva la lucha Trotsky-Stalin

Tanto Trotsky desde el destierro como sus partidarios dentro y fuera de Rusia y dentro y fuera de la III Internacional, se agruparon por países como «oposición comunista de izquierda». En sus periódicos y revistas, sin dejar de combatir con furia a los socialistas de la II Internacional, denunciaban al mismo tiempo la política de Stalin y los abusos de poder de su «burocracia degenerada». Tenían entonces el proyecto de apoderarse de la dirección de la III Internacional.

La política comunista en Alemania constituyó un encarnizado caballo de batalla entre ambas tendencias. Trotsky anunciaba que a pesar de las «fanfarronadas» de Stalin y los suyos, Hitler y el fascismo subirían al Poder para muchos años. Stalin llamaba a Trotsky «traidor», «contrarrevolucionario», «agente de la burguesía». Trotsky decía a Stalin «cocinero» y «organizador de derrotas».

Se produjo, en efecto, la derrota del socialismo y del comunismo en Alemania. Hitler, al entrar el año 1933, asume el Poder sin la menor resistencia...

1934: El último sueño de Trotsky, la IV Internacional

A partir de este momento, Trotsky anuncia la «bancarrotta» definitiva de la III Internacional, en cuya fundación tanta parte había tomado él mismo, al lado de Lenin. El y sus partidarios repiten contra la Internacional de Moscú los mismos dicterios y condenaciones que años atrás habían lanzado los bolcheviques contra la II Internacional «corrompida»...

Trotsky renuncia a «regenerar» la III Internacional, la de Moscú. Proclama «el hundimiento histórico» de ella. La llama «parasitaria». Dice que está impregnada



Una de las últimas fotografías de Trotsky, el ex comisario desterrado, en el momento de pronunciar una conferencia en Copenhague el año pasado, trabajando ya para la fundación de la IV Internacional con que sueña

de «un total cinismo burocrático», que nada la hará «resucitar», que la Historia ha confiado a los bolcheviques-leninistas (sus partidarios) «la misión de trazar nuevas vías revolucionarias».

Estas «nuevas vías» son la IV Internacional. ¿Y qué se propone la nueva Internacional número cuatro? Lo siguiente, según su resolución oficial (Agosto, 1933): «Orientar nuestra actividad principalmente contra la influencia de la socialdemocracia; ser los propagandistas, los vulgarizadores del comunismo y del internacionalismo; tratar de arrebatrar al partido (oficial, de Moscú) toda su base obrera por una acción real contra la burguesía y sus servidores...» Y seguir considerando al Estado soviético en peligro y «como Estado obrero en degeneración burocrática acentuada» por culpa de Stalin y su camarilla...

Resumen: Demasiadas Internacionales y muy pocas ilusiones

La II socialista; la III, comunista, y la IV en *statu nasciens*.

Pero, señores, aun hay más Internacionales. Esas son las «políticas»: quedan las «sindicales», que «doblan» a las políticas como sus reservas sanguíneas y corporales. Las sindicales son tres actualmente: la F. S. I. (Federación Sindical Internacional), con residencia en Amsterdam, a la que pertenece la U. G. T. española. (El Partido Socialista pertenece a la II Internacional.) La I. S. R. (Internacional Sindical Roja), domiciliada en Moscú, con algunos Sindicatos afiliados en España que forman la C. G. T. U. (Confederación General del Trabajo Unitaria). Esta está controlada por el Partido Comunista, sección española de la III Internacional. En fin, la A. I. T. (Asociación Internacional de Trabajadores), de tendencia anarquista y a la que en España pertenecen la C. N. T. (Confederación Nacional del Trabajo) y la F. A. I. (Federación Anarquista Ibérica).

De manera, señores, que—dejando aparte, porque no viene a cuento en esta información, a la Internacional de Sindicatos cristianos, con cerca de tres millones de afiliados—tenemos en nuestro pequeño mundo nada menos que seis, ¡¡SEIS!! Internacionales rojas, todas con el mismo emblema de Marx: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Sus jefes no se dan cuenta, enfrascados en sus luchas de clan, que esto tiene ya el aire de una broma chusca. ¡Seis Internacionales juntas para redimir al proletariado! ¡Demasiadas Internacionales y muy pocas ilusiones!

Completemos nuestra información con los siguientes datos. Cuenta Trotsky con algunos núcleos de partidarios en España: Madrid, Barcelona, Asturias, Extremadura... Son exiguos numéricamente, poco influyentes entre las masas obreras. Carecen de recursos financieros. Su líder más conocido es Andrés Nin, que ha residido nueve años en Moscú, fué un ardiente secuaz de Trotsky y secretario de la I. S. R. (Internacional Sindical Roja).

Publicaban ya una revista mensual de corta tirada. Han comenzado este primero de Mayo a publicar un periódico quincenal titulado *La Antorcha*, haciendo campaña a favor de la IV Internacional en formación.

Son precisamente los comunistas de la III Internacional, los llamados «stalinianos», quienes se encargan de aislarlos y aniquilarlos, gracias a su mayor fuerza y a sus más nutridos recursos. Los dos grupos se injurian y se neutralizan recíprocamente.

ANDRES GARSOFF

A la izquierda tienen ustedes a Stalin, secretario del partido comunista ruso, y a la derecha a Vorochilov, sucesor de Trotsky como comisario de Guerra y Marina. Son los dos pilares de la dictadura bolchevique. Están presenciando ese desfile en la Plaza Roja de Moscú



TOTI Y TITO

CINETIN DE AVENTURAS
Tercera parte
Texto y dibujos de Shanlov
"EL CASTIGO"

Resumen de la parte segunda
El pirata Kakibul descubrió a Toti y Tito cuando éstos, nadando, se hallaban ya casi a salvo, muy cercanos a la orilla, y envió a dos negros para que los hiciera prisioneros



Atados de pies y manos, fueron llevados Toti y Tito al navio del pirata, donde quedaron encerrados. Nada amedrentaba el valor de Toti, pero si todo asustaba al miedoso de Tito, que, blanco como un papel, temblaba que parecía bailar sin música.



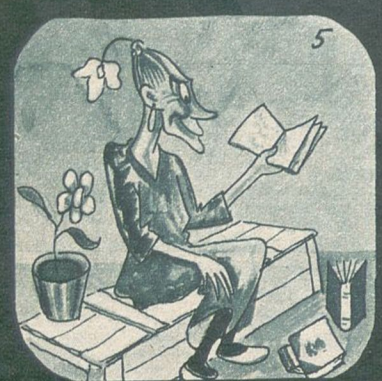
Kakibul esperaba a que rompiera el alba para ordenar que el barco se pusiera en marcha, camino de la isla del castillo del principe Babif. ¡Era el momento señalado para el ataque de los piratas!



El más valiente de los valientes del castillo había recibido el encargo de minar con dinamita todo el alrededor de la isla, de tal forma, que con tan sólo pisar un cordón la explosión sería inevitable.



Kakibul seguía fumando en pipa y con tabaco indio especial, mientras pensaba el castigo que daría a Toti y Tito, por saber que eran enemigos suyos. Y muy grave debería ser..., dado el humo que echaba, cada vez más negro.



La vieja Cebollín, ignorante de todo lo que venía sucediendo, reía satisfecha, creída que con un consejo que les había dado a Toti y Tito, nada podía pasarles. «Valor y prudencia», les dijo.



Barrabarril, el timonel de los días de tormentas, repasaba el libro de «Castigos para prisioneros», y no encontraba uno que fuera de su agrado. Pero... en una hoja leyó... y así se lo dijo a Kakibul.



Decía así: «Irán con los ojos vendados y seguidos de cuatro hombres fuertes, con una vara de fresno cada uno, que les obligarán a caminar sin titubeos». Nada «mejor» que para Toti y Tito.



Toti y Tito fueron de exploradores en el desembarco para atacar la isla, según ordenaba el libro de los castigos, camino seguro de la muerte, pues la dinamita les esperaba. ¿Lograrian escapar con vida? En el próximo número lo sabremos. Título de la cuarta parte: LA EXPLOSION

Pasatiempos y Enigmas

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 ¿Y la sombra de "Filis"?

XEL 5ª METAL-C

CAMINO PITO VACA

Núm. 3 ¿Cómo hiciste el viaje?

E

N

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:
Núm. 1. Una carga, Damián.—Id. 2. Fue célebre Lope.—Id. 3. Te acecha Teresa.—Id. 4. Se dió un "morrón" González.—Id. 5. Un amargo calvario.

Núm. 5 ¿Tienes hijas pequeñas?

11

Núm. 2 Son doradores de oficio

6

MI

NOTA: En el próximo número publicaremos, si nos es posible, el resultado del escrutinio.

Núm. 4 ¿Qué escritores antiguos te interesan más?

VION General

=

Núm. 6 ¿Te contestó Juan?

VENENO-TO

O CASO

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

DEPILACION extirpación radical por electrólisis. único eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 47, Madrid.

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

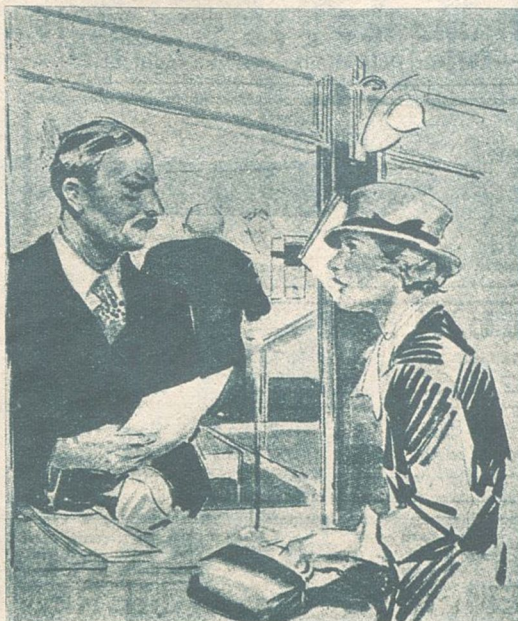
OCALES céntricos, propios para almacenes o talleres; tienen teléfono, servicios de transporte, guarda permanente. Tienen montada maquinaria elaboradora maderera. Alquileres de 25 a 2.000 pesetas mensuales. Informes:

Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 58237-33943-52608

NOVIAS y novios. Cien cartas en papel tela, timbradas con dos letras enlazadas, y cien sobres intransparentes, ocho pesetas (para provincias, nueve). Gráficas Plus-Ultra. Fuencarral, 13, Madrid.

PISOS amueblados, casas y muebles nuevos, todos los adelantos. Informes: Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 58237-33943-52608.

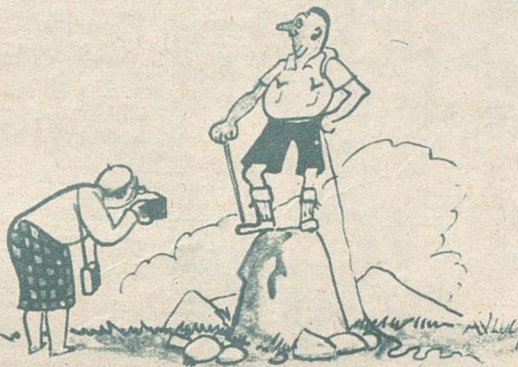
SI le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.



EN EL BANCO

—¿Sí, la cuenta está a nombre de usted y de su esposo; pero para sacar dinero necesita la firma de él.

—¿Cómo me voy a arreglar, si hace tanto tiempo que no nos escribimos? («Fliegende Blaetter», Berlin)



Cómo se han realizado muchas proezas alpinistas. («The Passing Show», Londres)



Aprenda RADIO

TELEVISION Y PELICULAS SONORAS

Obtenga la preparación necesaria para ocupar magnífica posición en esta gran industria. Siga mi Famoso Sistema de enseñanza por correspondencia, UNICO experimentado en la práctica durante 28 años que tiene de establecida esta Escuela. Es muy fácil de aprender.

Le enseño a ganar dinero desde un principio y le doy este Equipo de Herramientas — SIN COSTO EXTRA — para que haga los trabajos que le producirán dinero inmediatamente. Unase al grupo de mis alumnos prósperos que ganan — 300 pesetas a la semana y más.

Se sorprenderá de los rápidos resultados que tendrá practicando con el Ultra-moderno Receptor de 8 bulbos, de corriente alterna, que le REGALO para sus prácticas y experimentos.



EQUIPOS DE HERRAMIENTA Y RECEPTOR TIPO "1933"

GRATIS

Pida Informes a la

ESCUELA NACIONAL DE RADIO

LOS ANGELES, CALIF., E. U. A.

ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO

SR. J. A. ROSENKRANZ, Presidente
4006 S. Figueroa St. Dept. 97-5 U
Los Angeles, Calif., E. U. A.

Sírvase enviarme, sin ninguna obligación de mi parte, su Libro Ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en el Radio.

Nombre.....
Dirección.....
Población..... Prov..... U

Estreñimiento GRAINS DE VALS

uno o dos granos al cenar
regularizan hígado estómago e intestinos



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA S.L. EIBAR
SOLICITE CATALOGO GRATUITO

¡ATENCIÓN, AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA; no fiarse de nombres imitados

Conservas **TREVIJANO**

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. PRINCESA, 13. BARCELONA

Señoras: La revista **ESTO** publica todas las semanas los últimos modelos de la moda parisién y vienesa, y un utilísimo recetario de cocina, labores prácticas e higiene y tocador.

Señoritas: La revista **ESTO** resuelve todas las semanas «la duda que usted tiene»; les indica lealmente cuáles son las películas que pueden ustedes ver sin reparo moral, a qué teatros pueden ustedes asistir y llevar a sus amigas, qué novelas pueden leer con gusto y con agrado.

Niños: La revista **ESTO** trae todas las semanas algún cuento infantil ilustrado, que os entretendrá y os educará al mismo tiempo, haciéndoos ver cómo en esta vida los buenos casi siempre triunfan sobre los malos.

Caballeros: La revista **ESTO** publica semanalmente las más sensacionales informaciones sobre la política nacional y extranjera; la más completa sección bibliográfica de habla española, y las más bellas páginas de arte y literatura.

Jóvenes: La revista **ESTO** os ofrece semanalmente interesantísimos artículos y fotografías de Toros, Fútbol, Alpinismo, «Tennis», Carreras de Caballos y todo cuanto contribuye a formar un alma sana en un cuerpo sano.

ESTO

LA GRAN REVISTA GRAFICA DEL HOGAR

EL MADRID

CAMPEON DE ESPAÑA



Los ataques de los madridistas, brillantes y espectaculares, carecieron, sin embargo, de profundidad, excepto durante los veinte minutos decisivos del segundo tiempo, durante los que los «merengues» se llevaron de calle el «match», marcando tres goals, de los que el primero fué caprichosamente anulado por el árbitro. En este avance del Madrid, el centro de Lazcano es bloqueado por Cano, al que protegen sus defensas, mientras Luis Regueiro y Samitier vigilan para aprovechar la oportunidad o el descuido que entonces no se presentó

(Fot. Torrents)